

MARK
MILLER

Das
amores
para
Cassie 2

M.
Miller

DOS AMORES PARA CASSIE

2

MARK MILLER

Título: Dos amores para Cassie 2
©Mark Miller
Primera edición: julio, 2017
Banco de imágenes: ©Shutterstock

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo final

Epílogo

Capítulo 1

“La brújula del corazón”

Dicen que cuando una mujer decide cortar su cabello es porque planea hacer grandes cambios en su vida, en ese momento viéndome frente al espejo no podía afirmar ninguna otra cosa con mayor veracidad. El invierno había azotado con fuerza no sólo la ciudad, sino también mi desventurado corazón quien aún lloraba de vez en cuando por el amor de David. Miré a través de la puerta de cristal y vi como la nieve sobre las calles empezaba a derretirse, ya estábamos en la época de los cambios, o como prefería llamarles “las metamorfosis”.

Habían pasado varios meses desde aquella triste noche en el asilo, a pesar de que los habitantes del pueblo se mostraran un poco más alegres y esperanzados, nada podría borrar aquellos trágicos recuerdos del incendio. Aún, de vez en cuando podía ver a Jhonny Rock en mis sueños, riendo despreocupado como siempre había estado en vida. El último de estos sueños había ocurrido hace poco y había sido justo lo necesario para ayudarme a tomar esa gran decisión.

Yo estaba vestida con mi disfraz de princesa, el mismo que David me había obsequiado para asistir al baile del asilo, estaba sentada sobre el sofá de mi casa y alguien pateaba la puerta con mucha fuerza haciendo estallar los cristales de la decoración. Yo lloraba desconsolada pues sabía que en cualquier momento Patrick entraría por esa puerta para acabar con todo lo que había empezado aquella noche, podía imaginármelo con su aspecto de

ogro golpeando la puerta hasta derribarla.

Entonces todo se ponía oscuro y me alejaba para siempre de ese lugar. Mi casa ya no era mi hogar, para nada.

Ahora caminaba por una hermosa pradera verde, era aquella misma pradera donde había pasado uno de los mejores momentos de toda mi vida junto al hombre a quien de verdad amaba. Yo estaba usando un uniforme de doctora esta vez, y entonces lo supe, no era la pradera romántica, la había confundido.

Se trataba del jardín exterior de Derry, un magnífico pastizal que se caracterizaba por su hermosura, yo ya había estado allí. Y probablemente era donde tenía que estar realmente. En Derry, luchando por ser lo que realmente quería llegar a ser, una reconocida doctora.

-Ah, Dalia. ¿Se está muy a gusto en este lugar, verdad?

A pesar de que sabía que era un sueño no pude evitar sorprenderme. Junto a mi caminaba nada más y nada menos que mi viejo amigo Jhonny Rock. Lucía sereno y feliz, vestía de blanco y la edad parecía no aquejarle en lo más mínimo.

-¡Jhonny!

-El mismo que viste y calza nena. Ahora, ¿Qué estás haciendo aquí?

Me encogí de hombros sin saber bien que responder, era uno de los sueños más extraños que hubiera tenido jamás.

Frente a nosotros se alzaba imponente la hermosa fachada grisácea del edificio principal del campus. Era como si estuviera llamándome, como si yo necesitara estar justo ahí por alguna razón desconocida.

-Sabes...

Añadió Jhonny Rock para llamar de nuevo mi atención.

-...Podrías quedarte aquí, cumplir tus sueños, lograr tus metas, sí. Sería fantástico Dalia... Pero... ¿Estás segura de que aquí es a dónde quieres ir?

Nuevamente no supe que responder, aunque estaba empezando a entender hacia donde se dirigía todo esto.

-El aún te ama. Y está esperando por ti, David.

Mis ojos se abrieron como platos y el corazón se me aceleró de improviso.

-¿Dónde está David?

Jhonny sonrió y empezó a caminar en dirección contraria a mí, intenté seguirlo pero me fue imposible moverme. Él se detuvo y giró hacia mí.

-Bajo la lluvia, en una noche de estrellas, en una calle perdida, al otro

lado del mundo... David te está esperando primor. El corazón es tu mejor guía, síguelo.

Fue entonces cuando Jhonny Rock se transformó en un haz de luz brillante y desapareció. Yo caí de rodillas intentando comprender sus palabras.

“Seguir al corazón”

Me desperté con esas palabras retumbando en mi cabeza.

Suspiré al verme por última vez en el espejo. Dejé un billete de veinte sobre el mostrador y abandoné la peluquería. Recorrí en silencio las austeras calles del pueblo por un rato antes de poder encontrar un taxi.

-Al aeropuerto

Mi destino, al menos en parte ya había sido decidido desde hace un par de días. Una sola maleta y mi equipaje de mano eran todo lo que me acompañaba en esta nueva odisea. No pude evitar compararme con David y su enérgico sentido viajero, yo me sentía toda una sibarita.

Derry era ahora un recuerdo más en el closet de mis memorias, jamás iría allí.

Había decidido partir a Europa a buscar al hombre que amaba. No sabía dónde estaba, ni tampoco en donde podría encontrar más información acerca de él. Sólo sabía que nuestro amor era lo suficientemente fuerte y profundo para unirnos más allá de la distancia, sabía que estábamos destinados a encontrarnos nuevamente. Me lo había prometido a mí misma, nosotros, los Píramo y Tisbe de la época moderna no íbamos a terminar como nuestra antigua versión. Me aseguraría de eso, de alguna forma.

Estaba tan convencida de ello que había arriesgado hasta lo más mínimo. Había hipotecado la casa al banco para poder reunir el dinero, apenas eran unos miles de dólares, pero lo suficiente para poder emprender mi alocada odisea en busca del amor perdido.

Esto era todo o nada, me negaba a pasar el resto de mi vida preguntándome “¿Qué hubiera sido de mí si David no se hubiera ido?”. Estaba rotundamente centrada en encontrarlo. A una chica decidida nada puede detenerla.

Miré a través de la ventana del taxi a los niños jugando con el remanente de nieve que empezaba a derretirse sobre las aceras, me pregunté si en algún momento alguno de esos niños tendría un amor tan profundo por el cual decidieran apostarse la vida para hacer realidad su sueño, el sueño de amar

plena y satisfactoriamente. Seguro que sí lo tendrían, sólo esperaba que les fuera mejor de lo que me estaba yendo a mí.

Pasé una de mis manos por mi cabello para arreglarlo un poco, era la quinta ocasión que lo hacía en menos de diez minutos, aún no me acostumbraba a tener el cabello corto. Bajé mi mirada hasta el pecho y sonreí.

Llevaba colgada a mi cuello una de las cámaras de David, esta la había encontrado hace algunos meses en el cuarto oscuro de su casa. Tenía el rollo completo aún sin utilizar, me preguntaba si David había preparado esa cámara para captar imágenes en algún viaje exprés que tenía pensado hacer... Antes de esa maldita noche, claro.

Aparte esos pensamientos de mi mente y me dispuse a tratar de disfrutar el resto del viaje, esos serían los últimos momentos que pasaría en el pueblo. Tantos recuerdos que ahora flotaban en mi cabeza, eran remembranzas del pasado. Nunca hubiera creído que abandonaría el pueblo a no ser que fuera para ir a Derry, sin embargo el destino se había encargado de mostrarme como todo podía cambiar cuando menos lo esperas, era maravilloso y nostálgico a la vez, me estaba despidiendo del lugar que me había visto crecer, amar, reír, llorar, sufrir y renacer. Tenía la mirada puesta en alguien y, aunque no pudiera verlo, sentía su corazón sentir al unísono con el mío.

-Bien, ya llegamos. Son dieciocho dólares con cincuenta.

Dijo el conductor señalando el taxímetro

-Muchas gracias. Quédese con el cambio.

Le ofrecí un billete de veinte dólares y me baje del auto. Hacía mucho frío así que estrujé mis manos entre ellas para calentarlas, luego arrastré mi maleta tras de mí y me adentré en la terminal.

La voz de una mujer a través de los altavoces anunciaba los distintos vuelos, la gente iba y venía en todas direcciones con mucha prisa, probablemente sólo estuvieran preocupados por no perder los vuelos que se supone tenían agendados. El salón era enorme y daba acceso a decenas de puertas, algunas de abordaje otras que llevaban a otras áreas del aeropuerto. Camine hasta un lugar donde habían cientos de sillas, muchas personas estaban sentadas esperando que la voz anunciara el número de la puerta por la que tendrían que abordar. Busqué con la mirada alguna zona donde no hubiera tantas personas y me dirigí hasta allí.

Tomé asiento entre un grupo de azafatas que charlaban graciosamente y una ancianita de aspecto amable. Yo miraba de forma nerviosa el gran reloj en la pared donde se mostraba la zona horaria de todas las ciudades.

-¡Ah! Es emocionante ¿verdad?

Dijo la ancianita como si estuviera hablando con ella misma, pero no pude evitar sentir curiosidad.

-¿A qué se refiere?

-A esperar el avión. Sobre todo cuando vas a volar muy lejos.

La ancianita se rio de forma graciosa y clavo su mirada dulce en mí. Sus ojos eran azules y vivarachos como los de una niña, no aparentaban para nada la edad avanzada de la abuelita.

-Supongo.

Respondí aún nerviosa y sin quitarle la vista de encima al gran reloj.

La ancianita guardó silencio por un rato y luego volvió a dirigirme la palabra.

-¿A quién vas a buscar?

-¿Por qué creé que voy a buscar a alguien?

Ella me miró por un segundo como si estuviera analizándome detalladamente.

-Tienes la mirada de alguien que está buscando algo. ¿Amor tal vez?

-Tal vez...

Ahora bien, yo me encontraba en un predicamento bastante extraño para alguien que había tomado una decisión de tal calibre como la que yo había tomado.

No tenía ni idea de hacia dónde me dirigía.

Europa, claro. Pero eso era todo un continente, decenas de países, miles de ciudades. Infinidad de posibilidades para buscar a David. Se oía como toda una aventura sí. Pero las cosas no funcionaban así, no todo era tan fácil. Mi odisea romántica podía acabar sin siquiera haber empezado. ¿Por qué no había pensado todo con más detenimiento? No tenía una jodida pista de dónde estaría él, o que estaría haciendo. Empecé a sentir como si estuviera derrumbándome por dentro.

-Es complicado.

-Soy toda oídos. Bueno, no escucho tan bien como antes, pero ya sabes a qué me refiero... Cuenta.

Dijo la ancianita de forma amable.

Suspiré y me preparé para contarle lo que pasaba, sentía que tenía que desahogarme con alguien o de lo contrario explotaría.

-Estoy enamorada... Este chico... Él está muy lejos, demasiado. Ahora mismo debe estar en alguna parte de Europa, no sé con seguridad donde, pero

no me importa. Necesito encontrarlo, necesito decirle que estamos destinados a estar juntos. Sé que el también piensa igual.

-¿Y qué te hace pensar eso querida?

-Que nos prometimos amarnos a pesar de cualquier cosa. Juramos que nada se interpondría entre nosotros, ni la distancia, ni las personas. Nada. Es una promesa que no estoy dispuesta a romper.

-¿Por qué?

-Porque lo amo con toda la fuerza de mi alma. ¡Dios! Lo amo tanto que incluso duele. ¿Sabe? ¡Siento que el pecho me quema y me arde! Estar sin él es más un declive que cualquier cosa y por eso estoy dispuesta a recorrer el mundo entero si es necesario con tal de encontrarlo de nuevo... Iría hasta el infierno y de regreso si es allí donde se encuentra.

Suspiré de nuevo y sentí como si me hubiera quitado un gran peso de encima, al menos alguien ahora sabía el porqué de mi ansiedad.

-Eso es algo hermoso. Supongo que el corazón hace lo que el corazón quiere... Debes dejarte guiar por él, tu corazón no se equivoca. Síguelo.

“Seguir al corazón”

Ahí estaban de nuevo esas palabras. ¿Casualidad? ¿Cuál era la posibilidad de que vinieran a mi mente de forma consecutiva en menos de un día? Quizás todos los ancianos, gracias a su vasta experiencia en el amor habían adquirido la misma sabiduría compartida. Primero había sido Jhonny Rock en mi sueño, y ahora esta señora justo a mi lado en aquel aeropuerto. Si esta era una señal necesitaba que fuera más clara.

-Quisiera seguirlo. Pero no creo que conozca la dirección de David...

-Pues esto es todo lo que necesitas.

La ancianita sacó algo de su equipaje de mano y lo extendió hacia mí depositándolo en mis manos.

Lo detallé por un segundo para averiguar de qué se trataba el extraño obsequio que me hacía la dulce abuela.

Era pequeño y plateado, estaba elaborado en un hermoso y brillante metal que parecía brillar intensamente, tenía grabado en relieve un pequeño corazón en la parte trasera, un pequeño cristal protegía lo que parecían ser varias pequeñas agujas que indicaban algo. ¿Un reloj? No, era una brújula.

-Es la brújula del corazón. Un extraño artefacto marítimo que me obsequió una vez mi esposo... Ah, se supone que apunta a donde sea que se encuentre tu corazón. El lugar a donde realmente deseas ir.

Guardé silencio por unos segundos mientras analizaba las palabras de la

ancianita. Se oía como un cuento fantástico y yo no era precisamente la mujer más crédula del mundo. Pero después de todo lo que había pasado en mi vida, no me parecía tan descabellado.

-Es muy hermosa, pero no puedo aceptarla.

-Por favor cariño, sé que te será más útil a ti de lo que puede serle a una vieja como yo. Vamos, tómala.

La ancianita cerró mis manos en torno a la brújula y se levantó.

-Ya debo irme... Mi vuelo está a punto de salir. Realmente espero que puedas encontrar eso que estás buscando, sea un chico o no... Sólo sigue tu corazón.

Me dedicó una sonrisa amplia y sin más simplemente se dio la vuelta y se marchó.

Permanecí sentada por un par de minutos contemplando la brújula y apretándola entre mis manos. Si esa cosa realmente funcionaba, era justo el momento adecuado para que lo hiciera. Cerré los ojos y pensé con todas mis fuerzas:

-Llévame a donde sea que esté mi corazón... Llévame a donde está David.

Como si fuera una respuesta de un ser superior a mis pensamientos, la voz a través del parlante avisó que el próximo vuelo estaba a sólo cinco minutos de despegar.

-Atención, se informa a los pasajeros del vuelo B-17, con destino a Valencia que deben abordar por la puerta F. Última llamada. Además queda disponible un asiento para ahorradores en clase turista. Cinco minutos.

-Valencia, allá voy.

Salí corriendo a toda velocidad hacia la taquilla más cercana, me tomé sólo un par de minutos comprar el último boleto disponible. En mi mente contaba regresivamente los segundos para que el vuelo partiera, di un último acelerón y llegué al momento en que la azafata empezaba a cerrar la puerta de abordaje.

-¡Por favor!

Rogué para que me dejara abordar. Ella me miró por un segundo como si estuviera realmente pensando en dejarme allí varada. Después de un momento se hizo a un lado para permitirme subir.

-¡Gracias!

Recorrí el trecho que me separaba de los demás con el corazón en la mano. Mi corazón estaba guiándome hasta el hombre a quien amaba.

Valencia, allí me esperaba el David de Miguel Ángel.
O al menos eso esperaba.

Capítulo 2

“El amor es un viaje”

Recorrí el pasillo del avión mientras buscaba mi asiento entre todos los demás. Había una gran diversidad de personas, ahora entendía porque le llamaban clase turista. La mayoría vestía con camisas coloridas y sombreros de pescador, bermudas y crocs. Alejandra se hubiera infartado al ver tales crímenes contra la moda.

-¿Veintisiete F? ¿Dónde es el veintisiete F?

Pregunté desconcertada mientras inspeccionaba los números bordados sobre la parte trasera de los asientos hasta que finalmente di con él. Se encontraba en una hilera de tres, justo en el medio de dos asientos más, sólo esperaba que mis compañeros de vuelo no fueran niños llorones o de esos sujetos que se duermen sobre tu hombro y terminan babeándote la camisa. Como pude evité a las personas que aún estaban de pie buscando también sus asientos o molestando a la azafata y me deje caer en aquel asiento designado para mí.

Respiré profundamente y cerré los ojos. Estaba dando el primer paso en mi odisea amorosa. Mis esperanzas de encontrar a David se habían renovado justo al instante que subí al avión. Valencia era mi destino, el hombre a quien amaba mi objetivo y nadie iba a...

-¡Hola! ¿Sabes dónde queda el asiento 82...? Erhh, no logro leer la letra es como una E pero incompleta y... ¡Oh! Estoy leyéndolo al revés.

Una chica de aspecto latino se había acercado hasta a mí a preguntar por

la ubicación de su asiento, tengo que admitir que su voz aguda me había sacado de mi ensoñación y más aún cuando se dio cuenta de su error. No pude evitar sonreír al verla sentarse junto a mí, al menos ningún niño llorón sería mi compañero de viaje. Aunque todavía no supiera de quien se trataba la persona del otro asiento, parecía ser un chico, bastante alto y delgado. Una especie de toalla oscura cubría su rostro, me pregunté si quizás se sentiría enfermo. Sin embargo no tuve mucho tiempo para preocuparme por el chico de mi izquierda, la chica que acababa de sentarse a mi derecha era del tipo conversador.

-Hola, me llamo Clara.

La chica extendió su mano hacia mí de forma amable y estrechó la mía con mucho ánimo. Su acento era visiblemente exótico, si no me equivocaba creo que era colombiana. Ella era realmente bonita, me recordó en parte a Alejandra. Con una sonrisa perlada y brillante y un cabello tan largo que llegaba hasta su cintura, no pude evitar sentir algo de celos.

-Cassie.

Respondí devolviéndole el saludo.

-¡Me encanta! Es un nombre maravilloso. Desearía tener un nombre cool e interesante como "Cassie"

Por un momento creí que la chica acababa de usar sarcasmo, pero deseché la idea al instante dándome cuenta que era de ese tipo de personas tan amables y risueñas que parecen asombrarse con la más mínima de las situaciones.

Iba a responderle que su nombre también me parecía bonito justo cuando la voz desde la cabina anunciaba que el vuelo estaba a punto de despegar. Un silencio sepulcral se adueñó de todo el avión y permanecimos expectantes mientras escuchábamos el rugir de las turbinas. A mi mente vinieron todas las imágenes de esos documentales que había visto alguna vez en la tele en la que los aviones estallaban en pedazos, o se estrellaban justo después de haber despegado. Era tétrico pensar en que mi viaje podía tener un final similar a ese.

Cerré los ojos y pensé por un instante en David, en su rostro perfecto. En los bucles maravillosos de su cabello cayendo graciosamente por su cara, en sus hoyuelos de niño bueno que se formaban cada vez que sonreía producto de una travesura, pero sobre todo, pensé en sus ojos esmeraldas que a pesar de estar ciegos, jamás perderían su luz. Su recuerdo me llenó por completo y arrancó de mí esos oscuros pensamientos.

Sentir como el avión abandonaba la pista despegándose del suelo y ascendiendo en las alturas me hizo recordar los momentos que había vivido junto al hombre que amaba. Al mismo tiempo también empecé a sentirme llena de vida y esperanza, ¿era éste el verdadero efecto de viajar? Ahora entendía porque David nunca había sido fanático de permanecer por mucho tiempo en un sólo sitio. El cambio de altitud termino y poco a poco fueron regresando las charlas amenas de la personas, oficialmente ya estábamos volando.

-Ufff. ¿Así que así se siente estar en un avión? Espero que no nos estrellemos.

Dijo Clara respirando con un poco de agitación.

-Tranquila, estaremos bien.

Le respondí para calmarla, ella sonrió y parecía más tranquila.

-¡Ja!

Interrumpió una voz desde mi izquierda.

-De hecho es más probable morir en un accidente de tránsito rumbo al aeropuerto que el avión termine estrellándose contra el suelo y todos perdamos la vida.

Mi misterioso compañero se había revelado, aunque esta vez por su manera de pensar no estaba segura de si lo prefería a él en vez de un niño llorón.

Su aspecto era medio gótico, su cabello era lacio y oscuro y tapaba su ojo derecho, el que no estaba cubierto era de un azul oscuro. Su piel era blanca como la nieve, casi pálida. A diferencia de todos los demás turistas él estaba vestido con un atuendo formal, pantalones y camisa negra, corbata roja y zapatos a juego. Probablemente fuera modelo o algo parecido. Era bastante guapo, pero su belleza era distinta a todo lo que había visto antes, más oscura y profunda. No pude evitar pensar en Patrick.

Sentí un nudo en la garganta.

-Pues... No estamos muertos así que supongo que esa teoría es correcta.

Dijo Clara tratando de romper el aire lúgubre que se había cernido sobre la conversación. Sonrió ampliamente y extendió su brazo para estrecharle la mano a nuestro sombrío compañero.

-Yo soy Clara, y esta chica hermosa de aquí es Cassie. ¿Cómo te llamas?

Él estrechó su mano y luego la mía, se quedó viéndonos por un instante sin decir nada, pensé que no iba a decirnos su nombre.

-Devline, me llamo Devline.

-¡Oh! ¿Es tu nombre artístico o algo así? Suena artístico.

Él sólo sonrió e hizo silencio mientras miraba por la ventana. Era extraño, empezaba a sentirme intrigada por ese chico.

Estuvimos charlando por un buen rato los tres, Devline se limitaba a responder de forma silenciosa o cuando Clara se enfrascaba en obtener una respuesta. Fue así como pude enterarme acerca de varias cosas de mis compañeros de viaje.

Clara efectivamente era colombiana, tenía veintitrés años y acababa de ganar un concurso de belleza, esa era la razón por la que estaba en Estados Unidos, ahora estaba tomando unas pequeñas vacaciones con destino a Valencia. Era increíble ver como sus ojos brillaban intensamente cuando hablaba de esa ciudad, tenía pensado acudir a fiestas y todo tipo de reuniones de carácter social. A simple vista podía notarse que ella era una chica alegre y despreocupada.

Devline por otra parte había sido un poco más huraño a la hora de contarnos acerca de él, tenía veintisiete años, había terminado su licenciatura en filosofía en la universidad y ahora se encontraba en busca de una “razón”. Sólo eso nos dijo. Después de esto, sólo se limitaba a asentir en silencio y escucharnos a Clara y a mi charlar. Un aura de misterio rodeaba a este chico y yo no podía estar menos curiosa acerca de él.

-Bien, cuéntenos tu historia Cassie. Seguramente es tan interesante como tú, ¿A que si?

Dijo Clara dándome golpecitos en el brazo con su hombro. Devline clavo su mirada hacia mí con curiosidad. Al parecer el público estaba realmente interesado en lo que tenía que decir. Pero yo no sabía por dónde empezar.

-Bien...

Suspiré para tomar aire suficiente

-Esto les va a sonar muy loco, pero lo que estoy a punto de contarles no es más que la pura verdad.

Clara abrió los ojos como platos con gesto de expectación y Devline se reclinó más hacia mi posición para escucharme con atención.

-Hace unos cuantos meses yo tenía una relación con alguien... Patrick.

Inconscientemente mi mirada se desvió hacia Devline, no entendía por qué los encontraba tan parecidos.

-Yo amaba a Patrick, incluso habíamos decidido mudarnos juntos... Hasta que David apareció de nuevo en mi vida. A David lo conocía desde prácticamente toda mi vida, había sido mi primer amor antes de tener que

mudarse a Europa por estudios.

Miré a mi público para ver si ya habían perdido interés en mi historia, para mi sorpresa Clara estaba mirándome aún de forma directa y muy atenta a cada palabra que yo decía, Devline aunque era mucho menos expresivo que ella, estaba demostrando atención a su manera.

-La relación con Patrick empezó a tornarse abusiva... El... Ehhmm, me golpeó en un par de ocasiones. Por eso decidí terminar con esa relación. David me ayudó muchísimo a superar esa situación y caí completamente enamorada de él. Todo estaba ocurriendo de forma maravillosa... Pero en una noche inesperada todo cambió... Acudimos a un baile de beneficencia en un asilo al que solíamos ir David y yo. Hubo una explosión y cuando salimos a ver que sucedía Patrick y su tío nos atacaron. Todo terminó realmente mal, golpearon a David hasta que le desprendieron las retinas y asesinaron a uno de los ancianos... Ellos... Ellos terminaron en el fondo de un río. Supongo que fue justicia divina.

Bien, David y su mejor amiga se marcharon del pueblo y se fueron a algún lugar de Europa, yo decidí no acudir a Derry, la universidad a la cual había soñado en asistir toda mi vida por buscar nuevamente al hombre que amo. Suena a locura, pero creo que es lo que mi corazón realmente quiere. Ni siquiera sé por dónde empezar, o si en Valencia pueda encontrar una pista de su paradero. Pero aun así estoy dispuesta a intentarlo.

Cuando terminé de contarles mi historia hice silencio esperando sus respuestas.

-¡Dios mío! ¡Eso es tan romántico! ¡Estás siguiendo tu corazón!

Exclamo Clara.

-O simplemente se aferra a un viaje fantástico para llenar el vacío existencial que le ha dejado ese chico que la abandonó.

Añadió Devline de forma seria.

-¿Podrías dejar de ser tan sombrío y depresivo? Ella está siguiendo su corazón. Deberías de ser más comprensivo.

Dijo Clara regañándolo.

-No, quizás él puede estar en lo cierto. Es una locura, lo sé.

Respondí mediando entre ambos.

Devline hizo silencio por un segundo como si estuviera eligiendo bien sus palabras.

-Cassie ha apostado su corazón en un juego de Póker donde tiene todas las de perder. Pero aun así se arriesga... El amor tiene tintes misteriosos,

ciertamente.

Sus palabras eran crípticas pero a la misma vez tan cargadas de verdad.

-Es una aventura... ¡Cassie! ¿Crees que pueda acompañarte? ¡Al menos mientras estés en Valencia!

Las palabras de Clara me tomaron por sorpresa, no podía negarlo. ¿Era posible que alguien en este mundo realmente estuviera dispuesto a unirse a mí en medio de esa locura tan grande?

-¿Por qué quieres hacerlo? Dios... Ni siquiera sabes si lo que acabo de contarte es cierto.

-¡Lo sé! Y es por eso que me parece tan genial... Es una odisea, una aventura. ¡Es maravilloso!

Clara sonrió de forma amplia y empezó a contagiarme poco a poco con su sonrisa. Ella estaba en lo cierto, todo esto había nacido de forma imprevista. Una absoluta locura, pero era lo que mi corazón me pedía, sin buscarlo había encontrado una aliada en Clara.

Clara me apretó en sus brazos y sentí como me contagiaba de ese calor humano que exudaba. Era increíble, pero fue entonces cuando las palabras de mi madre, aquellas que me habían servido de aliento hace tanto tiempo al fin cobraban más sentido que nunca.

“Nunca estarás sola”

Devline nos miró con una expresión de incertidumbre que poco a poco fue transformándose en una pequeña sonrisa, era la primera vez que lo veíamos sonreír.

-¿Están hablando en serio? Si es así... Déjenme ir con ustedes.

-¿Por qué? Pensé que la historia de amor de Cassie te había parecido un desperdicio...

Acusó Clara de forma irónica.

-En parte. Pero... Esta locura se ha transformado en algo más... ¿Cuál era la posibilidad de que termináramos sentados en el mismo vuelo y que su historia nos llegara a ambos? Yo ni siquiera debía estar aquí hoy... Y fíjense, esto no tiene otro nombre más que destino. Y joder, sí, quiero saber cómo terminara todo esto.

Devline tomo mi mano y la de clara entre las suyas y sonrió.

-El amor es un viaje...-

Y con esa frase cerramos nuestro acuerdo, estaríamos juntos, al menos por un tiempo más.

Capítulo 3

“Una pista en la exposición”

Después de lo que pareció ser una eternidad arribamos a nuestro destino en Valencia. Fue un placer de dioses poder caminar nuevamente sobre suelo firme y extender nuestras piernas que ya se sentían acalambradas por el largo viaje. A pesar de que habíamos acordado permanecer juntos en la ciudad aun no habíamos definido donde nos hospedaríamos o que sería lo que haríamos para encontrar información acerca de David. Recogimos nuestros equipajes del área de carga y estábamos listos para partir, hasta que Clara nos hizo esperarla porque necesitaba recoger algo importante. Nos pidió cinco minutos y salió corriendo en la dirección contraria.

-Ella es un caso especial...

Dijo Devline viendo a Clara alejarse.

-Es muy dulce, eso la hace especial.

Devline sonrió y cruzó sus brazos sobre su pecho clavo su mirada nuevamente en mí como si estuviera inspeccionándome con rayos X.

-¿Realmente estás convencida de todo esto? Digo... Según todo lo que nos has contado en el avión, has dejado tu vida atrás para seguir a este chico hasta un lugar desconocido. Eso es un gran riesgo.

-Sí... Pero vale la pena. Estoy completamente convencida de ello. ¿Alguna vez has amado de tal manera que sientes como si tu alma se marchará de tu cuerpo sólo porque esa persona está lejos? ¿Has tocado el cielo con tus manos sólo para caer de nuevo al suelo? Eso es amor.

-Suenan a algo muy doloroso. La vida es dolorosa.

Devline bajo la mirada al suelo, como si realmente hubiéramos tocado un tema difícil para él. Ya empezaba a hacerme una idea de lo que pululaba en la mente de nuestro misterioso y complejo amigo. La “razón” de su viaje quizás era más profunda de lo que habíamos imaginado antes.

-Ciertamente, pero también tiene sus cosas buenas. El amor es una de ellas.

-¿Puedes amar la vida? Me gustaría saber eso.

Estaba a punto de responderle a Devline cuando unos pasos apresurados nos interrumpieron. Clara acababa de llegar jadeando y sosteniendo una pequeña jaula negra en su mano, de la jaula salían sonidos extraños y agudos, así que Devline y yo estábamos a la expectativa de ver que era lo que Clara había regresado a buscar.

-Lamento no habérselos mencionado antes chicos, pero no vengo sola en este viaje. Mi amigo “Pato” me acompaña.

-¿Pato?

Preguntamos Devline y yo al mismo tiempo visiblemente sorprendidos ante el extraño nombre, sobre todo por el hecho de que los sonidos que provenían de la pequeña jaula no sonaban a “cua”.

-¡Sí! Pero es genial ya lo verán.

Clara abrió la puerta de la jaula y le dio unos pequeños toquecitos encima motivando a “Pato” a salir, Devline se arrodilló frente a la jaula e inspeccionó de cerca el misterioso secreto.

Una pequeña bola de pelos color gris se lanzó sobre Devline haciéndolo perder el equilibrio y caer sobre su trasero en el suelo mientras intentaba cubrirse el rostro evitando a su fugaz atacante.

Clara y yo reímos a carcajadas.

“Pato” era un hurón.

Devline aún se cubría el rostro con los brazos y pedía que lo ayudáramos, sorprendido por nuestra indiferencia estaba a punto de reclamarnos cuando descubrió al animalito frente a él parado sobre sus dos patitas traseras contemplándolo con curiosidad.

-¿”Pato”?

El animalito se abalanzó sobre él nuevamente subiéndose encima suyo y moviéndose de un hombro a otro muy feliz.

-¡Creo que le agradaste Devline! Nunca se deja tocar por nadie, pero contigo ha sido amor a primera vista.

-Pues, es más amable que tú Clara. Y creo que más bonito también.

Después de reírnos por un rato de las ocurrencias de Devline y Clara, y con un muy enérgico Pato olisqueando todo lo que conseguíamos en el camino empezamos a recorrer la ciudad en busca de algún indicio del paradero de David.

-¿Dónde crees que podría estar, Cassie? ¿Alguna vez te contó de algún sitio que frecuentara en España?

Preguntó Clara tirando de la correa de Pato para que caminara a nuestro paso, no podía evitar compararlo con Hitler, el gato de Alejandra.

-No, no recuerdo. David siempre me habló de todos sus viajes, creo que ha recorrido todos los países de Europa, él nunca hablaba de uno en particular, salvo quizás Francia... Pero dudo mucho que esté allá... Es algo que me dice el corazón.

-Bien... Bueno, creo que quizás podamos preguntar por él en los museos o galerías de arte. Si es tan sibarita como cuentas debe haber visitado Valencia. Y tal vez haya visitado algún lugar relacionado con el arte y...

-¡Chicas, por acá!

Devline estaba parado frente a una enorme puerta metálica donde colgaba un gran cartel. Clara y yo nos acercamos tan rápido como pudimos para ver de qué se trataba.

-Creo que deberíamos empezar por aquí.

“El tenue brillo del sol alumbra nuestras almas

El calor de sus rayos calienta nuestra piel

Su maravillosa e imponente presencia nos reconforta

Su belleza nos absuelve”

¡Venga a disfrutar de las imágenes más representativas del astro rey!

Abajo del cartel se leía una dirección. Devline estudio rápidamente el pequeño mapa de bolsillo que habíamos comprado en el aeropuerto.

-¡Es cerca de aquí! Deberíamos ir a echar un vistazo.

-¡Sí! Debe estar lleno de otros artistas, tal vez alguno de ellos conozca David.

Dije llena de esperanza, al parecer todo empezaba a mejorar, apenas habíamos llegado y ya teníamos una pista de donde podíamos averiguar más acerca de David. Estaba feliz por lo que estaba pasando, nuevos amigos, en un país hermoso e interesante mientras buscaba al amor de mi vida. Levanté la cámara que llevaba colgada al cuello y la sostuve frente a nosotros.

-¿Qué haces?

Pregunto Devline

-Está preparando una bomba nuclear, ¿no lo ves?

Le contesto Clara con sarcasmo mientras se paraba junto a mí y sonreía para la foto.

-Cuando encuentre a David... Quisiera mostrarle las fotos de esta aventura. Quiero que conozca a mis nuevos amigos.

-Pero no podrá verlas... Es ciego.

-Él podrá, lo sé.

Devline sonrió quizás deseando evitar competir contra la lógica de un corazón enamorado, se acercó hasta nosotras y se colocó justo en medio.

¡Click!

El sonido del obturador me trajo algunos de los recuerdos más hermosos que tenía. A mi mente vinieron las imágenes de la pared de fotos en el cuarto oscuro. El tesoro de David.

Esta iba a ser la primera de muchas fotos en nuestra gran aventura por encontrar de nuevo al David de Miguel Ángel.

Después de recorrer unas cuantas calles y perdernos un par de veces estábamos frustrados por no haber podido dar con la dirección. Según el mapa estábamos cerca, pero ninguno de nosotros tenía experiencia previa en la ciudad, quizás estuviéramos leyendo mal el mapa, o simplemente el sitio había cambiado de lugar. Como sea, estábamos caminando en círculos por las calles de la ciudad hasta que una idea bastante poco ortodoxa vino a mi mente.

Saqué la brújula del corazón de mi mochila y la apreté entre mis manos.

-¡Qué reloj tan bonito!

-No es un reloj, es... ¿Una brújula?

Interrumpió Devline a Clara mientras me miraba de forma incrédula.

-Ya me funcionó antes... Así fue como decidí venir a Valencia... No perdemos nada con intentarlo ahora.

Por favor... Por favor... Llévame a donde sea que esté él. Llévame más cerca de David.

Como si estuviera respondiendo a mis plegarias la brújula empezó a apuntar hacia un sitio. Era extraño, pues normalmente sus agujas bailaban de un lado a otro de forma descontrolada sin indicar ninguna dirección en concreto, pero esta vez era diferente. La brújula del corazón realmente estaba funcionando.

Clara dejó escapar un gritito de emoción mientras jalaba la correa de Pato y me seguía en la dirección que apuntaba la brújula. Devline nos veía con una expresión de desconcierto total como si en su mente tratara de dar con una explicación racional para el fenómeno que estaba presenciando ahora mismo.

-¡Tienen que estarme jodiendo!

Exclamó mientras nos seguía trotando.

Clara y yo esquivamos unos cuantos autos y cruzamos la calle con dirección hacia donde apuntaban las agujas de la fantástica brújula. Devline nos seguía de cerca mientras ojeaba en todas direcciones tratando de dar con el lugar donde se estaba presentando la exhibición.

-¡Es ahí!

Frente a nosotros se alzaba una magnífica fachada esculpida en piedra rústica, no tenía letrero pero algo nos decía que ese era el sitio que estábamos buscando. Entramos a la pequeña casa que servía como muestrario de arte y quedamos sorprendidos al instante.

-¡Santo Dios!

Un gran número de fotografías de todos los tamaños decoraban las paredes del lugar, todas ellas tenían como tema principal el sol. Recorrimos con la mirada todo el lugar buscando algún indicio de David o de al menos alguien con quien hablar. Clara se despegó de nosotros y caminó hacia el frente, absorta en algo que no podíamos identificar.

-“Ver morir al sol

Escondarse tras las nubes

Y teñir el espacio con su sangre

Es una experiencia religiosa

Que solamente ocurre cuando dejas que te ame”

-¡Oh Dios mío! Cassie luce muy hermosa en esta foto.

Clara exclamaba y nos hacía señas para acercarnos hasta donde ella estaba. Devline me tomó por el brazo y juntos llegamos hasta ella, lo que vi fue una auténtica sorpresa.

Era yo, sin duda alguna. Esa era una de las fotos que David me había tomado frente a la más hermosa puesta de sol que hubiéramos visto jamás. Leí una vez más esas palabras y las lágrimas empezaron a correr cuesta abajo por mis mejillas. David había estado allí y aún me recordaba. Aún me amaba.

-¡Ah! Veo que les interesa esta fotografía... Es maravillosa, sí. Es mi preferida de toda la colección.

Un hombre nos interrumpió de repente, ninguno había visto de donde

había salido, supusimos que debía ser el encargado del estudio. Contempló la foto y luego a mí, volvió a repetir la misma acción un par de veces como si estuviera viendo algo difícil de creer.

-¡Pero válgame el cielo! ¡Usted es la joven modelo! En todos mis años vendiendo obras de arte nunca me había topado con una modelo...

El hombre estrechó mi mano sin darse cuenta de que yo estaba llorando.

-¿Usted lo vende? ¿Podría decirnos algo acerca del artista que tomó esa fotografía?

Inquirió Devline de forma apresurada intentando esclarecer un poco del misterio que rodeaba mi fotografía.

El encargado del estudio lo miro detenidamente por unos segundos, como si estuviera seleccionando cuidadosamente las palabras que iba a pronunciar a continuación.

-Eso es un secreto total... Entenderá que el comercio de obras de arte está debidamente tipificado y los casos que rayan fuera de la ley son penados por la interpol. Revelar la identidad de mis proveedores es un crimen y...

-¡No somos policías joder!

El encargado nos miró a los tres como estudiándonos.

-Ciertamente... No parecen de ese tipo. Bien... Tal vez podría contarles algo si...

Devline atajó la situación y saco un billete de cien euros y lo puso en las manos del encargado.

-¡Ah! Bueno, si... Esa foto en particular fue una pieza especial... Llego a mis manos a través de un hombre con el que suelo hacer negocios. Un capitán pirata de Valencia... Pero hasta donde sé él lo obtuvo de una "Duquesa" aquí mismo en la ciudad... Al parecer el artista solía frecuentarla y esa foto era un obsequio especial. O algo así...

-¡Tenemos que buscar a esa duquesa Cassie!

Dijo Clara sosteniendo mi brazo y limpiando mis lágrimas con su otra mano.

No podíamos perder ni un segundo más. Salimos a toda velocidad de aquel estudio con un destino nuevamente incierto, aunque esta vez ya sabíamos a quién buscar. Me giré por un instante y le di un último vistazo a la fotografía. Esas palabras escritas bajo el marco llenaron mi alma por completo, era una locura, pero podía sentir a David cerca de mí, aún en la distancia nuestros corazones estaban unidos y latían como uno solo.

Era cuestión de tiempo que lo encontrara.

Capítulo 4

“Tras el rastro de la “Duquesa”

El día había sido absolutamente agotador y ya no teníamos fuerzas para continuar recorriendo las ajetreadas calles de aquella gran ciudad. Decidimos hospedarnos en un hostel para mochileros en la zona turística. Habíamos tomado turnos para poder usar el baño y darnos una merecida ducha que bien nos hacía falta, Clara y yo ya habíamos disfrutado del placer que sólo una ducha con agua caliente puede ofrecer, así que estábamos descansando sobre nuestras camas mientras esperábamos que Devline por fin saliera.

-Este ha sido un día de locos. Pero debo admitir que también me he divertido mucho.

Dijo clara mientras jugaba con Pato, el pequeño hurón saltaba de una cama a otra escurriéndose entre las más mínimas rendijas, investigando todo aquello que llamara su curiosidad.

-Lo sé. Realmente no sabes cuánto les agradezco que me acompañen... Aunque me siento egoísta por apartarlos de sus motivos de viaje.

Clara hizo silencio y miró al suelo, parecía estar pensando profundamente en algo que no se atrevía a decir. Pensé que lo mejor sería no intentar preguntarle tampoco, al menos de momento.

-Cassie...

-¿Si, Clara?

-¿Crees que las personas van a algún lugar agradable cuando mueren?

La pregunta de Clara me sacó totalmente de base, era el comentario que

esperaría de Devline, pero no de ella. Me recosté sobre mi almohada y pensé por un segundo antes de darle mi respuesta.

A mi mente vinieron imágenes de mi madre, de Jhonny Rock, incluso de Patrick. Todos ellos habían perdido la vida, quizás antes de tiempo. Y a todos los extrañaba, quizás mi ex novio era al que menos podía decir que echaba de menos, pero también tenía ese privilegio. No Patrick “El Ogro”, no. Patrick “El Príncipe” siempre viviría en mi memoria como un bonito recuerdo y esperaba, que si realmente hubiera un cielo ellos estuvieran ahí. Volteé nuevamente para dirigirme a Clara y darle una respuesta que la tranquilizara, pero ya era tarde.

Sus ojos estaban cerrados y respiraba de forma pausada, dormía plácidamente con la cabeza sobre la almohada y Pato acurrucado junto a ella, probablemente ella estuviera exhausta por todo el trajín que habíamos tenido durante todo el día, lo mejor sería dejarla descansar. Ya tendría tiempo para responderle.

Salí de la que era nuestra recámara tratando de hacer el menor ruido posible y me dirigí hacia la pequeña sala de la habitación tomé asiento en uno de los grandes y cómodos puff que decoraban el lugar, no tenía sueño todavía y quería aclarar un poco mis ideas. Por un instante me sentí de nuevo en mi hogar, sentada en el gran sillón del cuarto de estar esperando a Alejandra y Hitler para ser su estilista personal, contando las horas para que el David de Miguel Ángel entrara de nuevo por esa puerta... Recuerdos, sólo eran eso.

Estaba ahí tratando de pensar en cual sería nuestro próximo movimiento y en donde iríamos a buscar a la famosa “Duquesa” cuando de pronto se abrió la puerta del baño.

Devline apareció con su torso descubierto y aún con pequeñas gotitas de agua corriendo por su cuerpo, su cabello húmedo luchaba de forma rebelde para dejar su forma habitual y adquirir un estilo nuevo, por un instante todo se paralizó.

Desde un principio me había equivocado al detallarlo, su cuerpo a pesar de tener una contextura delgada estaba en una forma envidiable, nunca había visto músculos tan bien formados como esos, ni siquiera en alguien tan atlético como había sido Patrick. Vaya que la ropa podía esconder muchas cosas.

Sus bíceps eran grandes y torneados, eran la remembranza perfecta de los Alpes suizos, como montañas que subían y bajaban dándole un toque de simetría a su cuerpo. Tenía marcado un six-pack perfecto en sus abdominales,

como si hubieran sido tallados a mano por un escultor encargado de dar forma al Adonis de la era moderna. Tenía su pecho y hombros marcados con una infinidad de hermosas pecas, una galaxia de estrellitas marrones que decoraban su blanca piel.

Sólo usaba una toalla para cubrir la parte inferior de su cuerpo, di gracias a Dios porque al menos hubiera pensado en ello. No me había dado cuenta si no hasta ese momento en que yo tenía la boca abierta. La cerré de inmediato e intenté disimular, no quería que notara que yo estaba sonrojada.

-Lo siento, sólo tenían una toalla que no estaba húmeda y me he dejado la camiseta... Aquí.

Dijo Devline rápidamente mientras cogía la remera y la usaba para cubrir nuevamente ese magnífico torso. Se metió de nuevo en la que era su habitación y salió un minuto después. Llevaba shorts y pantuflas negras, al parecer tenía una fascinación con ese color.

-¿Clara está durmiendo? Apenas son las diez...

Preguntó el sentándose en el puff frente al mío.

-Sí, debe estar realmente cansada, no puedo culparla.

Devline jugaba con su cabello y arreglaba de nuevo el largo mechón que cubría su ojo derecho, no pude evitar sentir curiosidad por qué habría tras de esa porción de cabello y por qué trataba de ocultar su mirada. Quería preguntarle, pero al mismo tiempo no deseaba parecer una atrevida. Sin embargo mi mirada estaba clavada en esa zona, supongo que Devline se dio cuenta porque sonrió y me devolvió la mirada.

-¿Realmente quieres ver verdad?

-¡No!

Dije mintiendo y desviando la mirada a otro lado. Devline se acercó hasta mí de forma que sólo unos cuantos centímetros era lo único que nos separaba. Tomó mi mano entre la suya y la llevo hasta su rostro, justo en la zona donde el mechón de cabello tapaba su ojo derecho. En ese punto mi mano estaba moviéndose sin control, temblando levemente sin poder controlarla. El tacto firme de la mano de Devline me sostuvo nuevamente con firmeza y recolocó la mía en el lugar correcto.

-¿Asustada?

Sus palabras que eran apenas un susurro resonaron en mi cabeza con un eco ensordecedor. Por dentro sentí una descarga de adrenalina recorrerme de arriba abajo. ¿Por qué esto me estaba poniendo de esa manera? Si, Devline era increíblemente atractivo, pero yo amaba a David, de eso no cabía duda

alguna... ¿Pero por qué mi cuerpo estaba temblando ante la cercanía de este enigmático hombre?

Necesitaba acabar con el misterio de una vez por todas o no iba a poder estar tranquila de nuevo. No iba a dejar que su rostro magnífico me intimidara, mucho menos la mirada penetrante de su ojo izquierdo, era tan azul y oscuro como el mar abierto. Siempre había pensado que los ojos eran la ventana del alma...

Era hora de descubrir que ocultaba la suya...

Aparté lentamente el mechón de cabello de su frente, su cabello era lacio y fácil de manejar así que me resulto fácil. Lo que vi a continuación si fue una verdadera sorpresa.

Un muy brillante ojo de color verde esmeralda me devolvió la mirada.

-Heterocromia...

Dije de nuevo en un susurro mientras Devline se limitó a asentir en silencio. Me aparté un poco para poder tener un mejor panorama de su increíble mirada. Un ojo verde, y el otro azul. Una esmeralda resplandeciente que encerraba dentro de si toda la luz del mundo y la esperanza y un zafiro oscuro e hipnótico que parecía atraerte hacia dentro de él para sumergirte en un océano del que jamás podrías escapar. La antítesis perfecta el uno al otro.

David y Patrick. El fuego y el agua. El romance y la lujuria.

¿Quién es este chico y porque me recuerda tanto a ellos?

El misterio de Devline no hacía más que crecer en mi interior. Y me estaba gustando.

La respiración de Devline empezó a hacerse más rítmica y pesada al momento que no quitaba sus ojos sobre mí, su lengua se asomó a través de sus labios y los recorrió despacio, mojándolos. Ya sabía que era lo que iba a ocurrir, podía sentir la tensión en el aire, como la calma previa a la tormenta, una tormenta que estallaría en nuestras bocas y dejaría estragos en el corazón y la mente. Sabía que iba a besarme... Y aun así no intenté apartarme. ¿Qué me estaba ocurriendo? ¿Por qué estaba sintiéndome atraída por este sujeto a quien apenas conocía, pero que parecía tener lo mejor de David y Patrick?

Él se posicionó más cerca de mí y pude sentir el calor de su respiración dando de lleno contra mi rostro. Cerró sus ojos, yo no los míos. El corazón estaba latiéndome con intensidad y parecía querer salirse del pecho. Sus labios estaban ya a milímetros de los míos y casi pude sentirlos saltar de excitación y deseo...

Unos pasos arrastrándose por la habitación fueron suficientes para hacer

que Devline se detuviera en seco.

-¿Qué hacen?

Preguntó Clara enjugándose los ojos visiblemente somnolientos, por suerte no se había dado cuenta de que era lo que pasaba.

-Salvada por Clara.

No dije ni una sola palabra y me levanté para guiarla de nuevo a la habitación donde esta vez también yo decidí ir a dormir de una vez por todas.

Habían sido suficientes emociones por una noche.

A la mañana siguiente ya con los ánimos y las fuerzas renovadas decidimos salir en busca de la supuesta Duquesa que había vendido la fotografía de David. Clara y yo esperábamos en la puerta aún a Devline quien parecía estar tomando más tiempo del necesario para estar listo. Estaba viendo como unos niños locales jugaban con Pato cuando de pronto la puerta del hostel se abrió revelando al rey de la tardanza.

Sorprendentemente se había cortado el mechón largo que cubría su ojo derecho y ahora exhibía al completo su maravillosa mirada. No hace falta decir que Clara y yo quedamos estupefactas al verlo de esa manera, a pesar de que la noche anterior ya había tenido la oportunidad de ver que se escondía tras ese cabello, no dejaba de sorprenderme su hipnótica mirada bicolor.

-Dios mío...

Clara se acercó hasta Devline casi poniendo su rostro frente al de él y estudiando de cerca sus ojos.

-Me siento como un fenómeno de circo. ¿Podemos ir de una vez a buscar a la duquesa?

Clara se apartó sonrojada y asintió levemente. Después de unos minutos estábamos recorriendo nuevamente las hermosas y ajetreadas calles de Valencia. En un momento de genialidad Clara había tenido la magnífica idea de que investigáramos los registros de la biblioteca, si había algún lugar donde pudiéramos encontrar información acerca de la nobleza seria en ese lugar. Lo único que no había previsto era que no podría entrar con Pato.

-¡Esto es tan injusto!

Dijo ella haciendo puchero y cruzándose de brazos mientras se sentaba en la acera.

-No te preocupes cariño, volveremos en un santiamén. Espéranos aquí.

Dije tratando de animarla mientras Devline me tiraba del brazo para que

entráramos de una vez.

Adentro de la biblioteca reinaba el silencio y la calma. Una amable bibliotecaria nos ayudó a encontrar un viejo libro donde se encontraba toda la información referente a la casa real de España. Devline y yo nos turnamos para buscar información, sin embargo nuestra investigación no estaba siendo muy fructífera. Una hora después de haber empezado a buscar estábamos frustrados y cansados. Me sentí mal por la pobre Clara esperándonos fuera.

-Esto es inútil Cassie, no hay registro de ninguna Duquesa en la ciudad desde hace al menos cien años. Creo que ese sujeto nos mintió...

Dijo Devline cerrando pesadamente el viejo libro y dejándolo sobre la mesa, yo estaba tratando de encontrarle sentido a todo ese cuento de la duquesa cuando él volvió a sentarse frente a mí y me miró directamente como esperando una respuesta.

-Quiero que hablemos sobre lo de anoche.

Añadió el de forma seria.

-Eso... Eso no fue nada. Pero espero que realmente no vuelva a pasar.

-Lo prometo.

Lo miré de regreso y pude ver cómo había bajado la mirada al suelo, daba la impresión de estar derrotado por lo que acababa de decirle.

-Devline... David es el amor de mi vida, y nada puede cambiar eso...

-¿Vida? ¿Cómo puedes estar tan seguro de ello?

-No podría explicártelo, nunca nadie ha podido explicar el amor.

Devline suspiró y levantó de nuevo el rostro, me dedicó la sonrisa más triste que alguna vez hubiera visto.

-Sabes... Quisiera enamorarme de la misma manera que tú. Creo que tal vez el amor podría salvarme la vida. Aunque es una idea que va desvaneciéndose poco a poco...

-¿Por qué?

-Porque voy a morir.

Devline volvió a sonreír de forma triste y yo no supe que decir. La seguridad con que lo había dicho me había dejado totalmente pasmada, nuevamente el aura de misterio que lo rodeaba volvía a hacerse presente.

-¿Cómo que vas a morir?

Pregunté yo tratando de mantener la compostura, eso no podía estarme pasando. Todos aquellos que se acercaban a mí terminaban de una forma terrible.

-¿Conoces algo llamado el "Club de los veintisiete"?

-Claro.

Se trataba de un “selecto” club al que sólo podías ingresar de una forma. Muriendo a los veintisiete años de edad. ¿Adivinen que edad tenía Devline?

El giró su rostro como si no pudiera soportar mirarme directamente mientras me hablaba de ello. Se aclaró la garganta y supe que estaba a punto de confesarme algo bastante doloroso, lo sabía. Su voz se quebró en un hilo cuando habló.

-Toda mi “vida” he tenido el presentimiento de que voy a morir a esta edad, no es una simple idea constante. No. Es más como una obsesión que no deja de acosarme en cada maldito segundo. Cuando duermo, cuando estoy comiendo, cuando intentó desesperadamente ser feliz...

Una lágrima escurrió por su mejilla y sentí como mi corazón se rompía de nuevo.

-...Es una locura. Pero cuando cruzamos palabras por primera vez en el avión, cuando escuché tu historia y la pasión con que la contabas puedo decir que ese pensamiento se desvaneció de mi mente. Eres... Eres lo que he estado buscando desde hace tiempo. Creo que por eso el destino me trajo hasta aquí.

Cada una de sus palabras penetraba en mis oídos y retumbaba por cada rincón de mi mente. Devline, el chico oscuro y misterioso guardaba un secreto tan profundo como ese. Tan romántico y tan triste a la vez.

-Verás... Yo vine buscando una razón...

Levanto las mangas de su camisa y las desdoble sobre su brazo, retiró los dos brazaletes que llevaba en las muñecas, extrañamente no se los había quitado la noche anterior cuando lo vi salir del baño. Lo que vi me dejó en shock.

Dos marcas profundas estaban talladas en sus muñecas. Devline era un suicida.

-...Una razón para vivir. Hasta ahora, tú te estás convirtiendo en esa razón.

A ese punto ya no pude contener las lágrimas yo también, un par de ellas encontraron su cauce cuesta abajo por mi rostro. Un sonido de advertencia por parte de la bibliotecaria nos llegó en señal de que hiciéramos silencio.

Devline apretó mi mano entre la suya y con la otra secó mis lágrimas.

-Te hice una promesa y estoy dispuesto a cumplirla. Voy a ayudarte a encontrar a ese chico. Aunque signifique que termine uniéndome a ese maldito club.

Me guiñó un ojo.

-Ayúdame a vivir y yo te ayudaré a amar.

Asentí levemente sin saber que decir, pero en mi interior un sentimiento de calma y ternura empezaba a crecer. Igual que aquella vez con David en el patio trasero de mi casa. Nuevamente alguien que estaba “roto” se preocupaba por recomponerme a mí. El amor ocurría de formas inesperadas.

Hicimos silencio hasta que mis lágrimas terminaron de brotar y nuevamente sonreí llena de esperanza. A este punto mis sentimientos estaban hechos un caos. Pero debía ser fuerte.

-Bien... Supongo que debemos olvidar todo ese asunto de la duquesa y...

Devline había comenzado a ojear nuevamente las hojas del libro antiguo, probablemente intentando repasar si había obviado algo relevante.

Duquesa... Duquesa... Duquesa.

-¡Ya lo tengo!

No pude evitar exclamar a viva voz y nuevamente una orden de silencio nos llegó por parte de la bibliotecaria.

Devline me miraba confundido y expectante al mismo tiempo.

-“Duquesa”...

A mi mente llegaron los recuerdos de aquella triste noche en el asilo, pero en una etapa más temprana. Cuando Alejandra y yo subíamos al coche que nos llevaría hasta el baile. Las imágenes en mi mente eran increíblemente claras, mi ramo decía “Princesa”... Y el de Alejandra “Duquesa”. Luego de eso más recuerdos llegaron, charlando un par de ocasiones con ella me había mencionado acerca de su amor por la ciudad de Valencia, y como solía frecuentarla en vacaciones.

-C'est magnifique! Es una ciudad hermosa e interesante. Hay mucha historia en ella.

-Me encantaría ser tan sibarita como tu Alejandra.

-¡Ah! No hace falta nena, algún día te llevaré conmigo, tendrás el placer de viajar junto a la “Duquesa”.

Era un juego de palabras. Su apellido, de su nombre artístico al menos, “Dutchess”. La Duquesa siempre había sido quien más cerca había estado de David, eso explicaba porque pudo obsequiar la fotografía.

-Se trata de Alexandra, la amiga de David.

Devline me miró perplejo y luego bajo la mirada al libro y señaló una página. Ésta parecía ser mucho más reciente, y desencajaba totalmente con el estilo del libro. Era realmente una especie de recorte de un periódico.

“El príncipe Carlos de paseo en Valencia. Cuando la realeza y el mar se unen”

Emilio Fernández, el capitán pirata de la era moderna.

Mecenas, Aristócrata y Navegante.

Había una foto del príncipe acompañado de un hombre con aspecto de marinero en lo que parecía ser un antiguo barco. Tenía fecha de hace un par de años.

-El capitán pirata de Valencia.

Repetimos al mismo tiempo por lo bajo. Nos miramos por una fracción de segundo y salimos disparados fuera de allí. Clara protestaba por todo el tiempo que la habíamos hecho esperar y nos exigía una respuesta... Le contamos toda la historia en el transcurso del viaje hasta la terminal de autobuses y no reparamos en omitir ningún detalle. Varias horas después estábamos a bordo del enorme transporte que nos llevaría hasta la ciudad. El lugar frecuentado por “La Duquesa”, íbamos en busca del hombre que sin duda alguna nos indicaría su paradero. Donde ella estuviera tenía que estar David.

El sentimiento que había tenido antes en la biblioteca junto a Devline volvió a renacer en mi pecho.

Miré hacia un lado y lo vi reposar junto a Pato y Clara. No pude evitar sentir una ternura increíble. Devline era la forma que tenía la vida de decirme que era bonita y que estaba llena de sorpresas. Que existían personas que llegaban a ella cuando menos las esperábamos para hacernos creer de nuevo en el amor. Él lo estaba haciendo a su manera, a pesar de confesarme su atracción por mí, estaba dejando todo eso de lado para ayudarme a encontrar al hombre que yo amaba.

Tenía tantos sentimientos corriendo por mi pecho que necesitaba expresarlos. Saqué un trozo de papel, un lápiz y la brújula del corazón. La apreté entre mi mano por unos segundos y luego empecé a escribirle una carta a mi amor en la distancia. Quizás él nunca la leería, pero tenía la esperanza de que de alguna forma misteriosa de esas que abundan en el amor, él recibiera mi mensaje.

“Querido David.

Hoy ha renacido en mi pecho el fuego de la pasión. He conocido personas maravillosas y otras no tanto, he pasado por situaciones difíciles y otras que son absolutamente risibles.

No sé dónde estás en este momento, tampoco puedo estar segura de

encontrarte en la inmensidad de este continente al otro lado del mundo. Estoy haciendo mi mayor esfuerzo por jamás olvidar tu mirada, esa que me ha dado la fuerza para emprender esta odisea. Quiero estar cerca de ti nuevamente, quiero hallarte otra vez, de la forma más inesperada e improvisa. En un lugar que no sé si existe, de la manera más insospechada.

Nuestros corazones podrán estar separados por la distancia y el tiempo, pudieras incluso no estar ya en este mundo. No lo sé. Pero de alguna forma siento que me late en el pecho y me quemas los labios. No voy a detenerme hasta verte de nuevo, aquí, en Valencia, en Tokio o en la vía láctea.

Cuando todo va mal, te imagino sonriendo y se me pasa.

Ese es mi truco, esa es tu magia.

Te amo eternamente.

Cassie.

Suspiré y miré a través de la ventana, pensando en los ojos verdes más hermosos del mundo. Y el hombre por el que viajaría al infierno y de regreso. Amor, el verdadero sentido de la vida.

Capítulo 5

“Un Pirata en Valencia”

Luego de varias horas de viaje llegamos a la ciudad de Valencia. Al primer instante en que hemos pisado el suelo de la capital española no pude evitar sentirme por lo menos maravillada. Las ciudades en Europa, al menos las dos que había visitado hasta ahora, tienen un encanto y una magia difíciles de hallar en las modernizadas urbes de América.

Clara al igual que yo estaba absorta en admirar la belleza de la ciudad, mientras que Devline se limitó a encargarse del equipaje, aunque no se lo pedimos. Creo que sólo trataba de distanciarse un poco de nosotras, a veces le gustaba hacer eso. Intentaba alejarse de nuestra forma de ser, de nuestro carácter. Lo definiría como un cascarrón anti felicidad, pues por alguna razón Devline sonreía en muy pocas ocasiones, la mayoría de las veces cuando hablábamos a solas él y yo, teniendo en cuenta las cosas que me había revelado durante nuestras charlas previas no me sorprendía.

-Gracias a Dios este hombre ha sido más fácil de localizar que nuestra querida “Duquesa”.

Dijo Clara revisando nuevamente los papeles donde había hallado la dirección de Emilio Fernández, o como lo habíamos apodado: “El pirata de Valencia”. Nos costó menos trabajo dar con información relevante acerca de él puesto que al parecer era un hombre muy importante en la ciudad. Tenía un gran negocio de antigüedades cerca del puerto, era allí a donde nos dirigíamos en ese momento.

-Tomando en cuenta que la realeza tiende a visitarlo frecuentemente no me parece extraño que tenga una buena porción de los periódicos dedicados a él. Espero que pueda decirnos donde está Alejandra, donde ella esté seguro lo hará David. ¿No crees, Devline?

El sólo me miró de forma fugaz y nuevamente cambió de dirección. Mi intento por incluirlo en nuestra conversación había fracasado rotundamente. Trataría de no mencionar tanto a David frente a él, ya me había prometido que a pesar de que se sintiera atraído de cierta forma hacia mí, iba ayudarme a encontrar al David de Miguel Ángel, pero no podía sacarme de la cabeza que eso le estaba resultando bastante incómodo.

-Es por aquí.

Añadió Clara quien se había convertido en nuestra versión propia de Dora la Exploradora. Resultaba gracioso verla caminar con tanta soltura y seguridad, arrastrando a Pato tras ella. De vez en cuando se confundía con las direcciones y se detenía a preguntarles a los habitantes de aquella región por nuevas indicaciones, su español era el mejor de nosotros tres así que era la que mejor entendía

Dejamos que ella se adelantara para guiar el camino mientras yo me quedaba un poco rezagada con Devline. Quería hablar con él y averiguar que estaba pasando por su mente.

-Oye, si vas a evitarnos al menos trata de no contaminar el ambiente con tu mal humor.

Le di un golpecito en el hombro de forma juguetona para tratar de hacerlo sonreír, de nuevo fue en vano, sólo me miró y permaneció en silencio. Suspiré pesadamente llena de frustración, mis intentos por sacar a Devline de su inherente caparazón de tristeza y seriedad no daban fruto.

-Lo siento... Realmente no quiero incomodarlas. Es sólo que ya sabes...

Respondió él por lo bajo sin atreverse a mirarme. Era como si evitara a toda costa que sus ojos y los míos se encontraran.

-No pasa nada. No tienes por qué disculparte. De hecho soy yo la que debería hacerlo... Te he arrastrado conmigo en un viaje en el que sé que no quieres estar, me siento egoísta.

-No es así. Yo quisiera estar en cualquier lugar donde sea que pueda estar cerca de...

Devline se calló de inmediato como si hubiera acabado de darse cuenta de lo que estaba a punto de decir.

-¿Cerca de mí? Eso es muy tierno Devline, realmente.

Apoye mi cabeza sobre su hombro mientras caminábamos, el olor de su piel era dulce y atrayente. No pude evitar mirarlo de tan cerca y encontrarlo excesivamente guapo. El volteó a verme por un segundo y luego giró de nuevo su cabeza apenado. Su rostro empezó a sonrojarse y me pareció tierno verlo así.

-Cassie... Me gustaría que todo esto fuera distinto.

-¿A qué te refieres Devline?

-Quisiera ser yo el hombre a quien buscas y no el que sólo se conforma con mirarte de lejos.

Guardé silencio. No sabía que decir, no podía negar que en el fondo me sentía un poco atraída por este enigmático, sensible y atractivo hombre, yo no dejaba de pensar que él era una mezcla de Patrick y David. Estaba realmente seducida por esa idea. Pero de la misma manera en que esta idea inusual se acrecentaba en mi interior, el recuerdo de David yacía intacto en mi mente, cada vez estaba más presente y se hacía más real. Yo estaba en medio de esta odisea para buscarlo a él y sólo a él.

-Gracias.

Dije como último recurso, a pesar de que sabía que no sería suficiente para él. Pero era lo único que podría ofrecerle.

-No era lo que yo esperaba.

Hicimos silencio los dos, sin atrevernos a decir nada más. Continué con mi cabeza apoyada sobre su hombro sintiéndome la mujer más egoísta y aprovechada del mundo. Era un buen hombre, merecía a alguien que lo amara tanto como él estaba dispuesto a amarme a mí. Estuvimos así un rato más hasta que finalmente pudimos ver a lo lejos el astillero del puerto y el gran edificio de la tienda de antigüedades alzarse por sobre todos los demás.

-¡Les dije que era la mejor guía del mundo!

Exclamó Clara divertida mientras apuraba el paso para llegar más rápido hasta el puerto. Las gaviotas sobrevolaban el lugar y de vez en cuando se posaban sobre las cubiertas de los yates y las otras embarcaciones que estaban atracadas en el muelle. Devline y yo nos apuramos para poder alcanzar a Clara hasta que llegamos al frente de la maravillosa tienda. Apenas estar frente a ella ya daba una sensación de opulencia y sofisticación. El picaporte de la puerta era sumamente bonito y estilizado. Tocamos a la puerta y al no recibir respuesta alguna Clara tiró de ella haciendo que se abriera de par en par.

-Para mí eso significa que podemos entrar.

Dijo ella dando un paso al frente y siendo la primera en ingresar a la tienda, Devline y yo la seguimos de cerca. El interior en la tienda de antigüedades era mucho más llamativo que por fuera. Cientos de objetos interesantes se amontonaban tras grandes vidrieras de cristal. Sentía que había atravesado un portal hacia otro mundo lleno de magia e historia.

-Esto...

-Es...

-¡Increíble!

Dijimos los tres completando la frase anterior. Clara se acercó hasta la pequeña campanilla que se encontraba sobre el mostrador y la presiono un par de veces. Mientras tanto yo seguía contemplando las vidrieras que protegían las antigüedades, imaginé que a David le hubiera encantado ese lugar.

-Cassie, por aquí.

La voz de Devline me trajo de vuelta a la realidad, me acerqué hasta el sitio donde se hallaba, estaba viendo lo que parecía ser una cartelera repleta de fotografías del capitán. En la mayoría de ellas salía estrechando la mano de quienes supuse habían sido clientes suyos, personas famosas e importantes. Pero una foto en particular fue la que llamo mi atención.

El capitán se encontraba sonriente y con aspecto dicharachero, en una mano sostenía una rebosante copa y con la otra sujetaba por la cintura a una esbelta y hermosa mujer. Una que yo conocía bastante bien.

Una joven Alejandra sonreía y guiñaba un ojo al mismo tiempo para la cámara. Esa foto probablemente había sido tomada hace unos cuantos años, lucia muy hermosa y rozagante, al parecer siempre había sido tan guapa como cuando yo la conocí.

-Es ella. Es Alejandra. Estamos en el lugar correcto, al fin.

Dije sonriéndole a Devline quien por primera vez en mucho rato también me devolvió la sonrisa. Estábamos en medio de todo eso cuando escuchamos una voz proveniente del otro lado del lugar.

-¿En qué puedo ayudaros?

Su voz era magnánima y soberbia, pero a la misma vez amistosa. El hombre ataviado con lo que parecía ser un traje de la marina se acercó hasta el mostrador y nos sonreía amablemente.

-¡Hola! Mi nombre es Clara y ellos son mis amigos Cassie y Devline. ¿Usted es el capitán pirata?

Pregunto Clara de forma inocente. Devline abrió los ojos como platos

sorprendido por el atrevimiento, llamar “Pirata” a alguien que acababas de conocer no parecía ser una buena forma de empezar una conversación.

El hombre nos miró a todos por un segundo y puso una expresión de desconcierto.

-Oh oh. Van a hacernos caminar por la borda.

Ya estaba preparando una disculpa para ofrecerle al hombre cuando en seguida estalló en carcajadas.

-¡Pero válgame el cielo chiquilla! ¡Hace tanto tiempo que no me llamaban por ese nombre!

Cruzo el espacio que lo separaba de Clara y se hincó ante ella, tomó su mano y la beso de forma muy caballerosa. Ella rio de forma tonta y volteó a mirarnos con esa expresión de “¿Acaso no es un sueño?”

-Capitán Emilio Fernández, a su servicio.

Él se puso de pie y se acercó hasta nosotros estrechando la mano de Devline y besando la mía. Me recordó de cierta forma a Jhonny Rock.

-Encantada, Capitán.

-Bien. ¿En qué puedo ayudaros jóvenes? ¿Vienen buscando algo específico? ¿Algún recuerdo de guerra tal vez? A los americanos suelen llamarle mucho la atención y...

-Venimos por información acerca de alguien a quien usted conoce bien. Alejandra. Queremos saber dónde se encuentra.

Dijo Devline sorprendidamente y de forma brusca. Escucharlo hablar de esa forma tan decidida e impositiva, hacerse cargo de la situación... Dios, como me hacía recordar a Patrick. El capitán lo miró sorprendido, se notaba que no estaba acostumbrado a que lo interrumpieran al hablar.

-¿Cómo es que usted conoce a Alejandra y qué asuntos puede querer tratar con ella?

El tono del capitán ahora era igual de brusco que el de Devline. Parece que debíamos haber tocado un tema delicado para él. La cosa estaba a punto de ponerse fea así que lo mejor sería que cortáramos el rollo de raíz.

-¡Es mi amiga! Necesito encontrarla. Pensamos que usted tal vez la conociera y supiera donde está, por esto.

Señalé la fotografía en la que aparecía el junto a Alejandra. El capitán miró primero a la foto y luego a mí, como si estuviera analizando la veracidad de lo que le había contado. Después de unos segundos que parecieron más bien eternos el capitán me sonrió nuevamente y cambió su semblante, le di un pisotón de forma disimulada a Devline para que no

volviera a hablarle de esa forma.

-¡Ah, Alejandra! Sublime, maravillosa, atractiva, perfecta. Es lo mejor que ha podido ofrecer Francia, ni siquiera la torre es tan larga como sus piernas. ¿Y dice que son amigas?

-¡Sí! De hecho ella viaja con mí... Ehm, con alguien a quien también debo encontrar... Verá estuvimos recientemente en una galería de arte, en una exposición bastante interesante, una de las fotografías llamó nuestra atención y...

-Ya sé de lo que hablas. “Ocaso”, una fotografía magnífica. El joven artista que la tomó es un prodigio... Aún para ser ciego.

-Él no estaba ciego cuando la tomó. Lo sé porque fue a mí a quien fotografió.

El capitán me miró confundido y de a poco fue cambiando su expresión por una de asombro.

-¡Dios mío! ¡Es verdad! Luces exactamente igual que la joven de la foto... ¿Así que tú eres la musa de David?

Sentí como mi corazón se aceleró al oír el nombre de David. ¿Había dicho que yo era su musa? Mi piel se erizó al instante y sonreí, el David de Miguel Ángel no me había olvidado. Ahora más que nunca debía esforzarme para encontrarlo.

-Bueno, ¡entonces díganos de una vez por todas dónde carajo está!

Dijo Devline de forma brusca nuevamente, haciendo sobresaltar incluso a Pato, quien se escondió rápidamente entre las piernas de Clara al escuchar los gritos. El capitán se plantó ante él de forma desafiante y lo empujó.

-Más respeto cuando se dirija a mí jovencito.

Devline se fue encima del capitán de manera impetuosa haciéndolo perder el equilibrio y cayendo sobre él y enzarzándose en un forcejeo desmedido. Rodaron por el suelo mientras Clara y yo intentábamos separarlos. En ese momento odié como nunca a Devline, quizás era la reminiscencia de ver a dos hombres pelear o la arrogancia y violencia con la cual había manejado la situación lo que me hizo compararlo más que nunca con Patrick “El Ogro”.

-¡Basta!

Clara sostuvo al capitán y luchó para apartarlo de Devline mientras yo lo retenía. Terminó poniéndose de pie bufando como un toro rabioso, estaba preso de ira y quizás no podía controlarse. Me paré frente a él para evitar que atacase de nuevo al capitán, pareció no importarle y nuevamente cargó en esa dirección. Por un instante nuestras miradas se cruzaron y pude ver mi reflejo

en su ojo izquierdo, azul, maravilloso pero engañoso, era una mirada llena de furia incontrolable, una que había visto antes y que siempre venía acompañada de los golpes. Me cubrí por puro instinto y cerré los ojos, pero el dolor nunca llegó.

-¡Fuera, largo de mi tienda!

Exclamaba el capitán de forma histérica mientras se ponía de pie. Abrí los ojos para encontrarme con Devline frente a mí, mordiéndose el labio con impotencia y respirando pesadamente. Me giré en seguida hacia el capitán y empecé a suplicarle al capitán que por favor nos ayudara pero no quiso escuchar razones. Estaba demasiado molesto como para ceder ante mis intenciones, Clara tuvo que jalarme por la cintura para sacarme de allí, terminamos sentadas frente a la tienda mientras yo lloraba desconsolada. Pasaron varios minutos hasta que pude recuperar un poco la compostura, Devline se había mantenido separado de nosotras intentando calmarse.

Estaba dispuesta a reclamarle por su estúpida actitud y como había tirado por la borda, literalmente, nuestra oportunidad de conocer el paradero de Alejandra. Fue entonces cuando lo vi abrir de nuevo la puerta de la tienda y escabullirse dentro de ella. Clara y yo nos miramos por un segundo, absolutamente confundidas. Temíamos que pudiera hacer alguna locura así que lo mejor era detenerlo.

Había dejado la puerta entreabierta en su afán por escabullirse dentro de la tienda, yo iba tras de él pero decidí detenerme cuando lo vi de pie frente al capitán. ¿Estaba disculpándose?

-Yo soy un imbécil. Lo admito. Pero Cassie realmente necesita encontrar a esa mujer... Ella ama a ese hombre, David. No tuvo tiempo ni siquiera de contarle su historia por mi culpa.

-¿Historia? ¿Cuál historia?

Devline estaba disculpándose y pidiéndole que nos ayudara a encontrar a Alejandra a pesar de que me estuviera llevando a los brazos de otro hombre. Toda la furia que tenía por dentro se disipó en ese momento y fue reemplazada por una ternura total.

-Dejó atrás su hogar, sus sueños... Su vida, por buscar a este chico. Lo ha hecho por amor.

-Suenas a locura.

-¿Cuándo no es el amor una locura?

El capitán hizo silencio y miró nuevamente a Devline, de la misma manera que había hecho antes conmigo, como si estuviera analizando con un

detector de mentiras interno si lo que decía era cierto.

-Además sé que en el fondo está preocupada, ya casi no tiene dinero y parece que dar con ese par es imposible. Ella haría lo que fuera por él... Yo intentó hacer al menos algo por ella.

-¿Por qué? ¿Acaso buscas el corazón de esa joven?

-Prometí que la ayudaría a encontrar al hombre que amaba. Aunque me cueste la vida.

Las palabras de Devline hicieron que mi piel hiciera un millón de malabares y me estremeciera por dentro. Nuevamente este hombre que parecía tan extraño e intempestivo estaba haciendo a un lado sus motivos por ayudarme. ¿Era esa su expresión del amor? Probablemente así era.

El capitán sólo lo contemplaba con expresión seria, no parecía estar convencido de lo que él estaba diciendo.

-Por favor. No lo haga por mí, hágalo por Cassie.

El capitán le extendió una mano sin siquiera cambiar su expresión de seriedad.

-Una vez tuve un amor igual... Espero que puedas comportarte durante el viaje.

-¿Viaje?

Preguntó Devline confundido.

-Igual quería tomar vacaciones.

Después de unos minutos el capitán apareció franqueado por Devline y nos pidió que los acompañáramos a la parte trasera de la tienda, esa que daba de frente al puerto. Clara caminaba junto al capitán disculpándose nuevamente por el malentendido mientras Devline y yo íbamos tras ellos.

-Escuché lo que dijiste.

Apreté su mano entre la mía, quería que supiera lo mucho que agradecía ese hermoso gesto que había tenido. Y aunque yo me sintiera la mujer más egoísta del mundo en ese momento no pude evitar sonreír. Realmente estaba cumpliendo su promesa con creces.

-Lo que sea por verte sonreír.

Nadie podía poner reglas sobre el amor, o definir su forma de expresarse. Aún en el siglo veintiuno continuaba siendo un misterio, dos almas opuestas encontradas en el continente más antiguo del planeta, juntas, a nuestra manera. Ayudándose continuamente a seguir adelante. Devline ya no lucía tan nostálgico y depresivo y puedo estar segura de que al menos, por ese instante cuando nuestras manos estaban entrelazadas, ya no pensaba más en

la muerte.

Salvarnos uno al otro, esa era también una forma de amarse.

-Damas y caballero, están invitados a abordar la nave más imponente de este lado del mundo. Bienvenidos...

La solemne presentación del capitán culminaba con nosotros siendo testigos de un magnífico yate de tres velas que permanecía anclado frente a nuestras narices. Era soberbio y aunque jamás me hubiera montado en uno tenía la sensación de que no había en el mundo otro igual a ese.

...Al Tortuga.

Un pinchazo de emoción recorrió mi cuerpo y fue apenas cuando caí en cuenta que no tenía idea de qué estaba pasando.

-¿A dónde vamos?

Pregunté dubitativa. Esto era una sorpresa absoluta, ¿hacia dónde teníamos que dirigirnos para encontrar a David y Alejandra?

El capitán nos guiñó un ojo y se ajustó el sombrero de marino.

-Italia.

Y como si hubiera sido capaz de meter al mundo en una sola palabra se encaminó hacia el yate y nos hizo un gesto para seguirlo.

Nuevamente la aventura tocaba a mi puerta. La brisa marina entraba por mis fosas nasales y puedo jurar que entre los olores del océano percibí el dulce aroma de David. El agua cantaba una canción entre susurros del viento y yo me sentía feliz, por primera vez en mucho tiempo lo estaba.

El amor... Realmente es un viaje.

Capítulo 6

“A donde pertenecen”

Era un viaje de aproximadamente un día así que tendríamos tiempo suficiente para descansar, admito que los camarotes resultaron ser mucho más lujosos y cómodos que las habitaciones del hostel. Se notaba que al capitán le fascinaba las cosas opulentas y costosas, todo el interior de los camarotes estaba decorado con pinturas, fotografías y pequeñas esculturas de barcos, no cabía duda que era un hombre de mar.

Luego de un par de horas de navegación fuimos informados por él que al lugar donde nos dirigíamos no era otro que la ciudad de Venecia, según nos contó el capitán, David y Alejandra tenían allí uno de sus dos estudios de arte, la última vez que había hablado con Alejandra, unos quince días antes de que yo empezara mi viaje, le había comentado que se encontraban trabajando en la ciudad de los canales. Para mí sonaba bastante lógico, sólo una ciudad como esa era lo suficientemente interesante como para captar la atención del bohémico espíritu del David de Miguel Ángel, ese era mi nuevo norte. Acaricie la brújula del corazón que llevaba en uno de mis bolsillos y me pregunté que había sido de la dulce ancianita que me la había obsequiado.

Ahora mismo la brújula no apuntaba a ningún lado, supuse que era porque me estaba dirigiendo al lugar donde yo realmente quería estar. Junto al hombre que amaba. Cerré los ojos por unos instantes, estaba cansada. Quería dormir un poco para estar totalmente recuperada al momento que

atracáramos en el puerto de Venecia. Apenas mis parpados cayeron la imagen de David se adueñó de mi mente, su rostro simétrico, sus hoyuelos, su sonrisa de millón de dólares y sus ojos esmeralda.

Poco a poco fui sumergiéndome más en esa idea, el vivido recuerdo que se adueñaba de mi subconsciente y empezaba a subirme la temperatura. De un momento a otro ya había caído en un sueño profundo, el suave meneo de las olas del mar contra la cubierta del yate era un magnífico aliciente a mi momento de descanso. Ahora todo parecía tener vida propia.

Me encuentro vestida con apenas mi bata de dormir, la misma que he usado para ir a la cama durante aproximadamente tres años, la misma que Patrick me obsequio y que luego arrancaba salvajemente de mi cuerpo cuando dábamos los primeros pasos en nuestros encuentros sexuales.

Estoy sobre una cama, pero no es la mía. Ésta resulta ser mucho más suave, sus almohadas están rellenas de plumas, sus edredones son tan suaves y mullidos que no me provoca quitármelos de encima, realmente es cómoda, pero no mía.

Miro a mi alrededor y me encuentro en una habitación decorada de forma espectacular, todo está rematado por un enorme espejo en el techo. Me miro a él desde mi posición y me devuelve la mirada una Cassie confundida, pero a la misma vez interesada en el sitio donde se encuentra. Escucho entonces un golpe repetido sobre lo que parece ser madera. Unos segundos de silencio y el mismo sonido vuelve a escucharse. Me fijó con más cuidado a lo que me rodea y descubro una puerta blanca, está pintada del mismo color que la habitación y es por ello que se funde con el alrededor, haciéndola casi imposible de detectar a simple vista.

Me pongo de pie escuchando el repiqueteo sobre la puerta de madera, estoy llena de curiosidad por descubrir quién es aquel que llama a mi puerta, en esa habitación que no es mía. Soy la Ricitos de Oro y ese probablemente sea el oso que ha regresado a su hogar. Sea cual sea la respuesta, estoy a punto de descubrirla ahora mismo.

Me detengo un segundo antes de abrir, quisiera echar un vistazo a quien está del otro lado, pero no hay ojo de vidrio que me permita espiar esta vez. Supongo que tendré que tomar el riesgo si quiero salir de esta duda. Giro el picaporte con dedos temblorosos y me preparo internamente para lo que esté por venir. El aire se siente tan raro, y el ambiente tan diferente en esa habitación ajena.

La puerta se abre lentamente ante mis ojos, el ábrete sésamo silencioso

ha sido suficiente para despejarle el camino al invitado misterioso que llamaba a la puerta de esa habitación que no era mía... ¿Y de quién era? Me importaba muchísimo menos de lo que podría esperar. Ahora, en este segundo estoy a la expectativa por conocer quien llamaba a mi puerta.

Silencio. Es lo que reina en el lugar ante la visión de mi inesperado invitado.

Está vestido de noche y apesta a lujuria. Su cuerpo está apenas cubierto por unos jeans rasgados y una chaqueta de cuero sin llevar camiseta. Sus abdominales terminan siendo el cielo, y sus brazos torneados puentes de robles. Su cabello es un misterio, casi diría que antes jamás ha existido uno igual. Cae sobre su frente llegando hasta casi tapar sus ojos, éstos tampoco puedo detallarlos, un antifaz se encarga de ocultar sus ventanas del alma, impidiéndome conocer sus intenciones, aunque se adivinan oscuras.

No dice una sola palabra. Apenas pone un pie en esa habitación entiendo por qué no es mía, le pertenece a él. Todo lo que está en ese espacio es de su propiedad, incluida yo.

Su cuerpo de Dios griego tiene una presencia imponente. Me cuesta demasiado moverme, incluso respirar. Levanta su rostro y a pesar de que mis ojos no encuentran los suyos sé que me está mirando. Es la mirada de un cazador. Penetrante, hipnótica, analítica.

Extiende sus brazos hacia mí y me rodea completa, su tacto hace que mi piel arda de pasión, mis piernas tiemblan y empiezan a fallar. Me sostiene con facilidad y carga en sus brazos. Es un refugio. Camina con calma, como si el tiempo no fuera a atreverse a pasar sobre él, con ligereza digna de un experto me deposita nuevamente sobre la cama de la que no debí haber salido. Éste era mi propósito en aquella cámara de rituales, soy el sacrificio para este Dios.

Retira mi ropa con delicadeza y se cierne sobre mí, como una sombra negrísima y a la misma vez como luz brillante. Me miento a mí misma pensando que quisiera resistirme... ¿Pero quién soy yo para oponerme a los deseos de un Dios?

Besa mi cuerpo con su boca de terciopelo, su lengua empieza a recorrer mi piel impregnándola con rastros de saliva y pasión. Mi cuello se vuelve tierra de gracia y ahí se torna más dedicado en su faena. Empiezo a gemir por lo bajo y sus manos acuden a mi llamada, a veces pone un dedo en mi boca y se lubrica, después recorre mi cuerpo y termina adentrándose en sitios inexplorados.

Levantó de nuevo su rostro y el antifaz se mueve apenas un centímetro, pero es suficiente para dejar entrever un maravilloso ojo verde como una esmeralda. Esos ojos los he visto antes, en el rostro de una escultura andante que he ido a buscar a Europa. David, mi Dios.

Ya no hay deseos falsos de oponerme a sus intenciones, dejo que él se adueñe por completo de mi ser y haga con él lo que le plazca.

Baja su cabeza hasta mis piernas y se adentra en lo profundo, va a beber hidromiel. Arrancando de mi boca gemidos de placer con cada curso de su lengua sobre mi intimidad. Mis dedos se escapan a su cabello y con timidez intento empujarlo para ir más allá. Está deteniendo el tiempo, todo le pertenece a él. Amo y señor de las maravillas, nada se le resiste, ni siquiera mis orgasmos.

Cuando ha saciado su sed por mi esencia retira su rostro de entre mis piernas y se acerca nuevamente a mí. Nos fundimos en un beso donde nuestras lenguas no deseaban soltarse, en su boca el gusto de mi intimidad se mezclaba con una infinidad de sabores distintos. Nuevamente se apartó de mí, intento retirarle el antifaz para apreciar su rostro, apenas logro apartarlo un poco, pero él es más rápido y fuerte que yo. Con una sola mano sostiene las dos mías y las lleva de regreso a la cama, sobre mi cabeza dejándome sin opción.

El ambiente viciado hace que mi visión empiece a tornarse borrosa, algo me confunde. Su mirada no es esmeralda, más bien un zafiro, azul como el mar. Siento como mi cuerpo se estremece cuando bajo las sabanas acopla su espada contra mi cáliz. Con la mano que le quedaba libre sostiene mi cuello, apretando de a poco, es una asfixia placentera. Sus arremetidas adquieren más fuerza y se tornan rítmicas. La combinación de la falta de oxígeno y el creciente placer que se adueñaban de mí eran suficientes para transportarme a un plano distinto, donde no era más yo, si no el mero significado del éxtasis. ¿Se trataba de Patrick? Era imposible, tenía que serlo. Sin embargo ahí estaba, sobre mí, inmerso entre mis piernas, como tantas veces estuvimos antes.

Su cuerpo empezó a temblar ligeramente y ya sabía lo que pasaría a continuación, a mí también me ocurría lo mismo. La respuesta natural al alcanzar el cenit de la pasión. El agarre sobre mis manos y cuello se hizo más débil mientras él se enfocaba en terminar de llevarme al punto más alto. Vibraban nuestros cuerpos al unísono cuando un río de sensaciones inundaba mi vientre. Los gemidos que salían de su boca hicieron dueto con

los míos, componiendo la canción más placentera que pudiera haberse escuchado en la tierra de los mortales, o el cielo de los dioses. Aproveché el descuido para desenmascararlo, era ahora o nunca. Tenía que verlo a los ojos, necesitaba admirar su rostro. Necesitaba hacerlo.

Con mis manos tiré del antifaz como pude, ésta vez él no se opone. Es como si quisiese que lo descubriese. Me ofrecía en bandeja de plata la oportunidad de despejar la incógnita. El enigma estaba a punto de llegar a su final. El antifaz cayó sobre mi pecho dejándome atónita ante lo que acababa de descubrir. El tiempo volvió a correr, el aire ya no parecía extraño, el ambiente viciado cesó a partir del momento que mi extraño amante me devolvía una mirada bicolor.

Un ojo azul y otro verde. Un par de joyas incrustadas en el rostro de alguien a quien no esperaba en ese momento, pero que me había hecho suya. Ni esmeraldas, ni zafiros. Ni ternura, ni pasión. Era una mezcla de todo lo que alguna vez yo había deseado y, que en este momento contemplaba frente a mí. Siete letras que abarcaban lo mejor de ambos mundos.

Ni David ni Patrick.

Devline... Me había hecho el amor.

Y yo lo disfruté.

Me desperté de golpe sobre mi cama del camarote ante los ruidos de alguien llamando a la puerta. Pasé una de mis manos por mi rostro y no me sorprendió encontrarme llena de sudor. El sueño había sido tan vivido que podía jurar fue real. Me puse de pie y abrí la puerta del camarote con el corazón latiendo a mil kilómetros por hora.

-El capitán quiere que estés con nosotros en la cubierta.

El tono neutro de su voz compaginaba perfectamente con su expresión en ese momento. Devline había venido a buscarme y yo no podía parar de mirarlo con ojos casi desorbitados. Era demasiada casualidad para tomarlo a la ligera.

-Parece que estuvieras viendo a un fantasma.

-Y-yo...

No podía articular palabra alguna, el recuerdo del sueño que acababa de tener permanecía aún muy real en mi mente.

Devline se acercó hasta mí casi sin dejar espacio entre nosotros, su boca a milímetros de la mía era señal de que estaba a punto de pasar algo que ya había vivido... O al menos soñado. Mi cuerpo no supo reaccionar, mi mente

decía “atrás” pero mi expresión era no transmitía el mismo mensaje. Sólo esperé.

-No te tardes.

Dijo el con el mismo tono neutro antes de marcharse, dejándome allí con las emociones hechas un desastre y la boca a punto lanzarse tras la suya. La puerta volvió a cerrarse. Respiré profundo y salí.

El viento del mar soplaba plácidamente mientras la brisa traía consigo el olor de la sal. Algunas aves revoloteaban el “Tortuga” como guardianes de altamar. Las olas eran suaves y golpeaban constantemente contra el casco del barco. Era un ambiente bastante pacífico y calmado, el firmamento estrellado estaba despejado y no había señal alguna de nubes.

-¡La señorita Cassie ahora está con nosotros tripulación!

La voz alegre del capitán me hizo voltear a verlo, estaba sonriente y me saludaba amablemente. Clara estaba sentada junto a él y Devline se encontraba mirando el horizonte desde la parte más alejada del barco. Me acerqué hasta ellos y tomé asiento en una de las pequeñas sillas. El capitán bebía un poco de licor y entonaba diferentes himnos del mar por lo bajo.

-¿Dónde está Pato?

-Oh, lo deje en el camarote. Al parecer está mareado, supongo que estar en alta mar no es algo que un animalito tan pequeño pueda tolerar.

Respondió Clara dando un sorbo también a una pequeña copa. El capitán me ofreció una a mí antes de levantarse diciendo que necesitaba revisar algo en el curso y que regresaría en unos minutos. Clara dejó su silla y se acostó sobre la cubierta mirando al cielo. Apuré mi bebida y la acompañe en su cambio de posición. Las estrellas brillaban con una intensidad que difícilmente podía verse en cualquier otro lugar.

-Es maravilloso...

-Sí. De eso no hay duda...

-Cassie...

-¿Dime?

-¿Recuerdas cuando te pregunté si creías que las personas iban a algún lugar agradable cuando morían?

A mi mente vino aquella conversación que habíamos tenido en la habitación del hostel, sentí como ella se estaba abriendo conmigo.

-Claro que lo recuerdo cielo, ¿Por qué?

Clara suspiró, pero no fue un suspiro normal. Era ese suspiro de dolor, ese que sueles aguantar el pecho por mucho tiempo, cuando intentas hacerte

fuerte ante una situación que te está carcomiendo por dentro. Ese suspiro que siempre viene seguido de lágrimas, y esta vez no iba a ser distinto. Ella empezó a llorar por lo bajo, una par de lágrimas recorrían su hermoso rostro.

-Me encantaría que mis padres estuvieran allí... Mi papa... murió hace un mes...

Quise decirle algo para hacerla sentir mejor, pero sabía bien que nada de lo que pudiera decir la ayudaría. El dolor tenía que ser sentido. Ella necesitaba desahogarse. Tomé su mano entre la mía y permanecí callada para dejarla hablar.

-... Mamá acababa de morir, perdió la batalla contra el cáncer. Papá y yo estábamos destrozados... Pero sobre todo él. Estuvo todos los días junto a ella, lo veía orar por las noches y llorar pidiéndole a Dios que salvara a mamá. Él la amaba tan profundamente que cuando ella ya no estaba no pudo seguir viviendo. Recuerdo como me decía que le dolía el alma. Que quería sacarse el corazón del pecho para que ya no le latiera... -

Con el rabillo del ojo pude ver a Devline mirando ahora en nuestra dirección. Se dio cuenta de que lo había visto e intercambiamos una mirada de tristeza. Estábamos siendo testigos del lado más triste de nuestra risueña amiga.

-...Papá murió como vivió, amando a mi madre hasta su último aliento. Tu historia con David me recordó mucho a mis padres. Esa es una de las razones por las que quiero ayudarte a reencontrarte con él. Todos los amores deberían tener finales felices...-

Clara volvió a llorar con fuerza, sin importarle que Devline la escuchara, las lágrimas ahora parecían un torrente cayendo desde sus ojos. Pude sentir dentro de mí como mi corazón se rompía, en ese momento sentí todo el respeto y admiración del mundo por esa chica, ella había sido capaz de mantener una sonrisa en su rostro durante tanto tiempo. Era la primera vez que la veía triste, ella siempre estaba tratando de que Devline y yo sonriéramos, a pesar de que ella estaba muriendo por dentro.

-Ellos siempre quisieron ir a la torre Eiffel. Pero nunca pudieron cumplir su sueño... Pero... Pero yo...

Podía verlo venir, yo no era la única que se había embarcado en un viaje al otro lado del mundo con sólo un sueño por cumplir.

-...Yo voy a cumplir su sueño... El último deseo de mi padre fue estar para siempre con mamá, en libertad. Guardo la urna en mi equipaje... Espero que después de que encontremos a David podamos ir a París... A arrojar sus

cenizas desde la torre, allí, donde realmente se pertenecen.

Nuevamente rompió en llanto, esta vez fue demasiado. Incluso Devline se acercó hasta donde estábamos y apretó su mano con la de Clara. Los tres nos fundimos en un abrazo fraternal. Éramos como una familia, sólo nos teníamos los unos a los otros, el sueño de uno era el de todos. Ellos ya habían decidido ayudarme con el mío, así que juré por Dios que yo también iba a ayudarlos con lo que fuese. Clara nos agradeció de forma muy dulce mientras secaba sus lágrimas en el hombro de Devline.

-Eh, espero no interrumpiros chicos, pero me he conseguido con esta preciosura en el cuarto de navegación, no recordaba que la había dejado aquí.

La voz del capitán nos sorprendió mientras regresaba a la cubierta, arrastraba un poco las palabras, quizás ya hubiera bebido un poco más de lo que debería. Llevaba una botella en su mano, y en la otra una hermosa guitarra se acercó hasta nosotros e intentó recostarse también en el suelo de la cubierta, pero prefirió sentarse en el mismo sitio donde había estado antes. Clara se levantó sonriendo de nuevo para que el capitán no se diera cuenta que había estado llorando y tomó la guitarra de sus manos.

-Yo sé tocar y cantar.

-Eh, con cuidado cariñito. Es del siglo diecinueve.

El capitán cerró los ojos y empezó a tararear una canción que hablaba una chica Malagueña hasta que los primeros acordes de Clara lo hicieron callar.

-Esta es una canción para todos aquellos que creen en el amor.

Clara nos guiño un ojo a Devline a mí y empezó a cantar. Con las primeras palabras de la canción pude reconocer aquella dulce letra de *Death Cab For a Cutie*

-Love of mine some day you will die

But i'll be close behind

I'll follow you into the dark

Sentí la mano de Devline arropar la mía y apretarse con fuerza. Volteé justo a tiempo para verlo directo a los ojos. Estaba sonriendo por primera vez en mucho tiempo. No pude evitar contagiarme de esa sonrisa y devolvérsela. Ambos conocíamos la canción así que nuestras voces terminaron uniéndose con la de Clara para continuar con la hermosa letra.

-If heaven and hell decide

That they both satisfied

Illuminate the NO's on their vacancy signs

If there's no one beside you

*When your soul embarks
Then I'll follow you into the dark...*

Esa bella canción perduró toda la noche en el “Tortuga”, la luna y las estrellas nos cobijaron esa noche de altamar. Cuando cantábamos por amor y no teníamos idea de que pronto seríamos los que nos adentraríamos en la oscuridad.

Capítulo 7

“Adiós, para siempre”

Atracamos por la mañana en el puerto de Venecia, normalmente allí sólo atracaban cruceros internacionales, pero al ser el capitán un hombre muy conocido en esa zona no tuvimos ningún problema. Nos hospedamos en un maravilloso hotel por petición directa del capitán, yo quería salir a buscar David y Alejandra de inmediato, pero él había sugerido que lo mejor sería descansar ese día y ponernos en marcha al día siguiente, Devline y Clara intentaron ponerse de mi lado, pero me bastó ver sus cansadas expresiones para darme cuenta que sería injusto pedirles eso.

El capitán había sido extremadamente generoso con nosotros, no sólo por ayudarnos con todo el asunto de Alejandra y David, llevarnos hasta Venecia, e incluso asegurarse de que tuviéramos un sitio donde hospedarnos. Cuando le pregunté porque era tan bueno con nosotros me respondió que se complacía de estar acompañándonos en una aventura como esa, y que además le recordábamos a él mismo cuando tenía nuestra edad. El capitán era un lobo de mar enamorado, y en el fondo estaba rememorando sus andadas al ayudarnos.

-Cassie... Quiero que tengas esto. Sé que tu situación financiera no está muy bien que digamos, quiero asegurarme de que pase lo que pase tengas dinero para volver a América. Por cierto, he anotado también la dirección de ambos estudios allí, tanto el de esta ciudad como el de París.

El capitán extendió hacia mí un grueso sobre amarillo. Le eché un vistazo, en la parte trasera estaban garabateadas un par de direcciones con lápiz, luego abrí el sobre y me sorprendí al ver el montón de billetes dentro, debía haber como mínimo unos cinco mil euros.

-¡No puedo aceptarlo! Usted ha hecho demasiado por mí y mis amigos, esto sería abusar capitán.

-No, de eso nada. Yo os prometí que los ayudaría en todo lo posible para dar con el paradero de mi querida Alejandra y de tu novio. Además, por dinero no te preocupes. Emilio Fernández es tan rico que el dinero brota desde sus bolsillos. ¿Ya mencione que yo soy Emilio Fernández?

El capitán me guiñó un ojo y cerró mis manos en torno al sobre. Asentí lentamente, no tenía palabras para expresar lo agradecida que me sentía con él. Se había comportado como un padre para todos nosotros, sobre todo para Clara y para mí.

-Ahora, la señorita Clara ha accedido gustosa en acompañarme a dar un pequeño paseo en el Tortuga, le he comentado acerca de la exuberante belleza de la costa y quiere ser testigo de primera mano de ella. Usted y el joven Devline también están invitados a acompañarnos si así lo desean ¿Qué me dice?

Devline meneó la cabeza en silencio mientras se reclinaba nuevamente en su silla.

-Me encantaría capitán... Pero realmente estoy agotada. Vayan ustedes, estoy segura de que se divertirán.

El capitán parecía un poco decepcionado pero en seguida respondió con una amplia sonrisa mientras decía que tal vez en otra ocasión.

-¡Ya estoy lista para nuestro paseo!

Clara salió del baño luciendo más hermosa y sonriente que nunca. Estaba absolutamente radiante, parecía una persona totalmente diferente a aquella chica que habíamos visto llorar la noche anterior. Estaba ataviada con ropa cómoda y un sombrero que hacía juego con el del capitán. Le dio un golpecito en la cabeza a Devline de forma juguetona y luego me abrazó con fuerza.

-Cuando regresé voy a mostrarte a Mamá y Papá.

Susurró ella en mi oído antes de separarse nuevamente. Se asomó a la ventana, fuera unas cuantas nubes con aspecto grisáceo empezaban a formarse en el cielo.

-Parece que va a haber una tormenta...

-Nah, son sólo nubes pasajeras cariño, nada que este viejo capitán no haya visto antes. Ahora, con su permiso nosotros nos vamos a pasear en el Tortuga.

El capitán nos saludó levantando su gorra y abrió la puerta para que Clara pudiera pasar pero antes de que pusiera un solo pie fuera de la habitación una pequeña y veloz bola de pelos se escurría entre sus pies casi haciéndola tropezar. Pato se paraba sobre sus patitas traseras y hacia ruiditos lastimeros mientras intentaba enredar los pies de su dueña con la correa.

-Pato, sabes que no puedes ir con mami esta vez. Te enfermas si subes al yate. Regresaré pronto. Mientras tanto la tía Cassie se encargará de ti.

Clara levanto a Pato y lo cargo como si fuera un bebe, acaricio su pelaje y lo deposito en mis brazos. No sabría decir por qué, pero en ese instante un mal presentimiento se estaba apoderando de mí. Expandiéndose por mi pecho y haciéndome sentir casi tan inquieta como estaba Pato. Ella nos sonrió ampliamente a Devline y a mí y sin decir más atravesó la puerta.

Pato continuó haciendo ruiditos hasta que lo dejé en el suelo nuevamente, ni siquiera se movió, simplemente se tumbó ahí a esperar que Clara regresara. Devline se levantó de la silla y miró a través de la ventana.

Varias horas después de que Clara y el Capitán se fueran de paseo yo permanecía en la habitación descansando y a la misma vez preparándome mentalmente para todo lo que ocurriría en el momento que encontrara nuevamente a David. Empezaba a fantasear las cosas que le diría, le mostraría las fotos que había tomado en el viaje, aunque no pudiera verlas con sus ojos seguro que le encantaría que yo se las describiese. Le contaría como llegué hasta él y toda la odisea que tuve para poder llegar allí, hablaría con Alejandra durante horas y nos pondríamos al tanto de todo lo que había ocurrido en nuestras vidas...

-¿Clara y el capitán aún no regresan? Ya es bastante tarde.

Dijo Devline entrando en la habitación y sentándose al borde de la cama.

-No. Tal vez regresen pronto. Ya está a punto de anochecer. Pato sigue echado frente a la puerta, debe extrañar muchísimo a Clara. Pobrecito.

Devline suspiró y dejó caer su cuerpo sobre la cama quedando recostado justo a mi lado. Giró su rostro hacia un lado y clavo su mirada sobre mí. No dijo una palabra, sólo se quedó contemplándome por un largo rato. Sus ojos heterocromos eran tan sublimes e hipnóticos que parecían hablar por sí mismos. El silencio dominaba el ambiente, hasta que finalmente rompió el hielo.

-¿Si murieras mañana estarías feliz de lo que has hecho con tu vida?

-Probablemente no... Pero hago todo lo que está en mis manos para no morir tan pronto... Aunque realmente es algo que no controlo.

-No me vengas con esa basura. Es por eso que yo si controlaré mi muerte, nada ni nadie va a decidir cómo y cuándo partiré.

-Es un pensamiento bastante oscuro... El suicidio nunca es la salida.

-No quiero una salida, sólo un boleto de sólo ida.

Quedé en silencio pensando en lo que Devline acababa de decir. Era un pensamiento peligroso... De seguir con esa perspectiva tan negra acerca de la vida nunca podría ser feliz.

-¿Por qué? Pensé que estabas buscando la razón para seguir con vida durante este viaje... Que te estábamos ayudando a cambiar tu forma de ver al mundo.

-La busco. Y sí, me han ayudado. Por eso ya he tomado mi decisión. Voy a ponerle fin a todo esto una vez que encuentres a tu novio. Ya no tendrá mayor sentido permanecer con vida. Y seré yo el que lo controle. Según mi forma de verlo, voy a despedirme por la puerta grande.

-No lo hagas Dev', no vale la pena. ¿Sólo porque no puedo corresponderte? ¿Sabes cuántos idiotas me rechazaron a lo largo de mi vida? Y no me quité la vida por eso... Alguien en el mundo está destinada a ti. Eres un tipo muy atractivo e interesante, cientos de chicas deben estarse muriendo por ti, y tú sólo piensas en morirte por una.

-Patrañas... He escuchado ese tipo de cosas toda mi vida. "Alguien te sabrá amar", "Es cuestión de tiempo", "Aprende a quererte a ti mismo mientras tanto". Siempre es lo mismo. Deberían dejar de tratarme como un niño, o alguien que no sabe lo que está haciendo. He estado madurando esa idea en mi mente por muchísimo tiempo, no es una decisión temperamental ni mucho menos. Sólo que tú eres mi chivo expiatorio...

Lo vi directamente a los ojos y pronuncié las palabras más sinceras que habían salido de mi boca en mucho tiempo.

-Por favor Devline, no quiero que mueras.

-No puedo prometerte nada... Pero quiero que sepas, que estar junto a ti en este viaje ha sido lo más cercano a disfrutar de estar vivo. Eres la perfección hecha persona, y me hubiera encantado pasar más tiempo contigo. David es un hombre suertudo, tener el amor de alguien como tú es un sueño hecho realidad.

Hice silencio sin saber bien que responderle. No podía evitar sentirme

una basura egoísta... Devline era un hombre maravilloso, merecía que una mujer lo amara con todo su corazón. Que le devolvieran esa pasión por la vida que probablemente se hubiera escapado de él a través de un millar de lágrimas. Era triste y él no lo merecía. Apreté su mano entre la mía y las levanté llevándolo lo más alto que pude.

-Voy a hacerte una promesa, es lo mejor que puedo hacer... Por ahora.

-¿Cuál promesa?

-Si volvemos a encontrarnos en otra vida, te prometo que serás la primera persona a quien busque. Y que pase lo que pase estaremos juntos.

-En otra vida...

Después de prometernos encontrarnos en otra vida, hablamos durante toda la noche, de sueños, de miedos, de esperanzas y metas, de amores y tristezas. Lloramos, reímos, y en medio de todo eso sucumbimos al sueño de los justos.

Ni siquiera nos dimos cuenta cuando estalló la tormenta.

Me despierto sintiendo como me zarandean. No estoy entendiendo que pasa, Devline tiene una expresión de pavor que me asusta, jamás lo he visto así. Pato está parado en dos patas contemplando el televisor, es como si su instinto animal le ayudara a entender lo que están diciendo los reporteros y qué significan las rápidas imágenes que se suceden.

Un yate destrozado en medio del mar, varios barcos de la guardia costera lo rodean y los buzos se sumergen a su alrededor.

Mi conocimiento de italiano a pesar de ser mínimo es más que suficiente para comprender de lo que están hablando. Alcanzo a entender palabras sueltas pero con ellas me basta para ir entendiendo el mensaje.

Yate. Tortuga. Tormenta. Naufragio. Perdidos. Mar

Devline cae de rodillas y se lleva las manos a la cabeza. Grita como loco pero no puedo entender lo que dice, el mundo ha quedado en silencio absoluto de repente. En mi mente sólo se escucha un pitido continuo. Fuerte. Me está volviendo loca.

Pato mira la televisión y por un momento parece que quiere meterse dentro de ella. Quiere buscar a su dueña, creo que se niega a aceptar una realidad que ha desbalanceado su mundo, él acaba de perder a su madre y yo a dos grandes amigos.

Mi pecho duele, es casi imposible respirar. Siento que todo el aire del mundo no sería suficiente para llenar de oxígeno mis pulmones. Esto no

puede estar pasando, no puede ser real. Quiero que esta pesadilla acabe y darme cuenta que aún sigo recostada junto a Devline.

Él está perdido en el shock y el dolor las lágrimas caen por su rostro de la misma manera que por el mío, ahora tenemos algo más en común, a ambos se nos está escapando el mundo a través del llanto. Clara y el capitán se han perdido en el mar, y nuestros corazones ahora son naufragos del dolor. Pato da media vuelta y salta sobre la cama, se acerca hasta a mí y se acurruca en mi regazo. Hace sonidos tristes, acaba de entender que su madre humana ya no cumplirá su promesa, ella no volverá.

Han pasado tres días.

La guardia costera nos informa que seguirán con los esfuerzos de búsqueda, pero las esperanzas de encontrarlos son prácticamente nulas, y eso apenas sus cadáveres. Tres días en el mar abierto es suficiente para acabar con cualquiera, sin agua ni comida no hubieran durado mucho. Un hombre con expresión seria y que habla un muy machucado inglés nos dice que lo mejor haya sido que se ahogaran, porque así no sufrirían tanto. A pesar de que el yate fue localizado lo único que lograron rescatar son un par de sombreros de marineros que ahora yacen sobre el ajado escritorio del hombre que nos atiende.

Es mentira, obviamente saquearon hasta la más mínima cosa que pudieron recuperar, el Tortuga estaba lleno de objetos valiosos, lo sabía. Pero la corrupción y la avaricia predominaban en este tipo de situaciones, era un crimen y casi un sacrilegio. Toda la historia que tenían tras de sí esos objetos era lo que los hacía realmente valiosos, así es como el capitán lo veía.

Aprieto los puños y doy las gracias más falsas que alguna vez haya dicho. Tengo un nudo en la garganta mientras tomo el par de sombreros y los guardo en mi mochila, no serán sólo un recuerdo más. Tengo destinado para ellos una parte importante en nuestros planes futuros. Conteniendo las lágrimas me retiro del lugar. Devline me está esperando junto a la puerta, no quiso entrar, en los últimos tres días no ha hablado y apenas ha comido un par de ocasiones. Puedo sentir como la tristeza emana de él. Tomo su mano entre la mía y nos dirigimos nuevamente hacia el hotel, sus manos están frías como casi todo su cuerpo. De vez en cuando le lanzo preguntas para que me responda, pero únicamente se limita a asentir o menear la cabeza para negar.

A él esta tragedia le ha afectado de una forma diferente, más profunda y grave. Para alguien con una perspectiva tan oscura de la vida, estar frente a frente con la muerte es un encuentro tentador. Por lo que sé, él podría estar

dándole vueltas en su cabeza a la idea de quitarse la vida. Tengo que vigilarle de cerca, al menos mientras la sombra de la desgracia permanezca abrumándonos. Él y Clara tenían un vínculo especial, eran perfectos opuestos, pero según él mismo me ha dicho, en una de las poquísimas ocasiones que se ha dignado a hablar, la veía como una hermana.

Llegamos al hotel y el cuarto permanece en un silencio sepulcral. Me duele. Es un dolor del que no puedo desprenderme con facilidad, fue igual cuando murió Jhonny Rock, y mi madre antes de eso. Normalmente cuando alguien cercano muere nos duele, es la reacción natural. El dolor durará un tiempo, pero luego se irá. Son los recuerdos y las alegrías que esas personas nos brindaron en vida lo que nos hace seguir adelante, la bondad del capitán, la inocencia y sonrisa de Clara. Esos recuerdos nos acompañaran en el resto del viaje, y nuestra vida.

Sin embargo, hay una contraparte, el dolor que se acumula. Cuando alguien muere un resto del dolor que nos causó su partida se queda impregnado a nuestra alma, es como un alquitrán oscuro que no podemos remover. Va matándote poco a poco a ti también, no conozco mucho acerca del pasado de Devline, pero el mío es bastante doloroso como para sumarle más de ese alquitrán. Siento que a este punto ya estoy muerta en vida, el dolor es agobiante.

Devline sostiene a Pato contra su pecho, no dice nada. Simplemente acaricia al animalito mientras éste permanece tumbado en su regazo. Ya no parece ser el pequeño misil peludo que lo ataco en el aeropuerto. Está cansado, probablemente a punto de rendirse. Él y Devline se parecen en eso.

Intento tomar aire, realmente es casi imposible hacer que el oxígeno llegue a mis pulmones. Coloco las velas blancas sobre la ventana junto a las fotografías que he revelado, Clara luce sonriente y hermosa como siempre. El capitán por su parte se encuentra posando de forma gallarda y heroica sosteniendo un catalejo y con otra su gorro de marino. Espero que ahora mismo Clara esté en las estrellas con sus padres, y el capitán esté navegando la vía láctea en un crucero eterno. No me considero religiosa, pero esta vez rezo una sincera plegaria a Dios mientras voy encendiendo las velas.

Devline se pone de pie, agarra la gorra de marino y la coloca en su cabeza. No suelta a Pato, lo mantiene apretado contra su pecho. Es el último nexo que nos ha dejado nuestra amiga. Yo también lo imito y me coloco la otra gorra de marino. Devline empieza a llorar, lo entiendo. Yo también lo estoy haciendo.

Prendo fuego sobre las fotografías y veo como el humo empieza elevarse hacia el cielo, espero que de esta forma también lo hayan hecho sus almas. Pasan por mi mente a toda velocidad muchos recuerdos, todo aquello que he vivido junto a ella, un mes es poco tiempo, pero cuando dos almas se conectan el proceso se acelera mucho más. Yo conocí a Clara, y sé que Devline en alguna forma particular también la conoció.

El humo se eleva, se marcha. Lo único que permanece es el dolor.

Sólo queda un paso más. Abro el equipaje de Clara y extraigo las dos pequeñas urnas. Las sostengo en mi mano por unos instantes más de lo debido, quisiera darles mi sentido pésame y decirles que tenían una hija maravillosa. Una chica que se aventuró en un viaje sin garantías para cumplir su sueño. Sé que estarían orgullosos de ella. Los deposito en la mochila, me aseguro de que estén lo más juntos posible, así lo querría Clara.

Algo se cae, no lo había notado en primera instancia. Es un sobre de papel. Tiene el nombre de Clara y un corazón dibujado con lápiz. Devline y yo nos miramos por un segundo, probablemente no debería, pero la curiosidad es tan inmensa que no puedo evitar desdoblar el sobre y empezar a leerlo. Es una especie de carta-diario.

“Queridos papá y mamá:

Espero que estén muy bien. Yo lo estoy.

Ahora mismo estoy en Valencia, es una ciudad hermosa e interesante, mamá estoy segura de que a papá le hubiera gustado traerte a cenar a uno de los restaurantes de esta ciudad, y luego de eso fueran a caminar por el paseo de la playa como siempre hacían.

Ya no me pongo triste con tanta frecuencia, aunque me duele muchísimo y me hacen una falta enorme, trato de hacer lo que papá me dijo antes de morir.

Sonreír siempre, aunque llore por dentro.

He conocido a dos personas maravillosas, me encantaría que los pudieran conocer, creo que somos amigos. Se han portado muy dulce conmigo. Me cuidan y me hacen reír. Devline es un chico muy guapo y bastante amargado. Pero en el fondo sé que es un chico dulce... Siempre estoy haciéndole bromas y haciéndole increpar, pero es sólo para que sonría y no sea siempre tan gris. Creo que está deprimido por algo, quisiera tener más confianza para poder hablar con él, decirle que no importa el tamaño de los problemas siempre hay una solución.

Cassie es un amor, siempre se porta como una especie de madre

conmigo. Me aconseja y ayuda. Ella está buscando a su novio, sé que lo ama con todo su corazón. Es por eso que he decidido ayudarlo... No sabría explicarlo, pero su historia me recordó a la de ustedes, y estoy dispuesta a dar mi mejor esfuerzo por ayudarla a reunirse con el hombre al que ama. Aún no les he contado acerca de ustedes y lo que planeo hacer en la torre. Pero sé que apenas encontremos a David y Cassie vuelva a recuperar su calma me ayudaran a cumplir con mi tarea. Lo sé, son muy buenas personas.

Este viaje es toda una odisea, si papá estuviera vivo probablemente estaría preocupado, pero luego lo entendería, es una aventura de una vez en la vida. Fíjense, incluso estamos buscando a un capitán pirata. ¿No es genial?

¡Ah! Pato está creciendo, ya no esa pequeña bola de pelos asustadiza que rescate de la orilla de la carretera. Está más alegre y explorador, siempre viaja conmigo a todas partes, es tan lindo. Es mi pequeño hijito peludo. Siento que estoy con una nueva familia, es realmente especial.

Guardaré para siempre estos recuerdos, igual que los de ustedes. Me siento tan feliz de estar viva ahora mismo, siento que puedo lograrlo todo. No voy a rendirme en mis sueños.

Papá, Mamá... Los amo eternamente. En algún momento nos encontraremos de nuevo.

Adiós.

Con mucho cariño, Clara.

Mis lágrimas caen como lluvia de invierno sobre la hoja, la doblo nuevamente y la guardo en la mochila. Devline la ha leído también. No puede decir absolutamente nada. Deja a Pato en el suelo y se va a su habitación.

Buenas noches, dulce princesa. Es lo último que pienso en memoria de mi amiga antes de hundirme entre la almohada a ahogar mis lágrimas.

En medio de la noche escucho un llanto ahogado, proviene del baño. Pato está rasgando la puerta de madera, desesperado por entrar.

-¿Devline?

Llamo pero nadie responde, el llanto sigue en aumento. El grosor de la puerta no es suficiente para silenciar completamente los quejidos. Me levanto a toda velocidad y me dirijo a la habitación de Devline. Su cama, vacía.

-¡Devline!

Esta vez grito pero de nuevo la única respuesta que obtengo son los lastimeros quejidos que provienen del baño, escucho el agua de la llave

correr. Pato está desesperado y empieza a hacer ruiditos. Lo aparto a un lado para tener vía libre. Cargo contra la puerta con toda la fuerza que tengo, no es mucha pero debo intentarlo. Nada.

-¡Devline!

Golpeo de nuevo la puerta, esta vez con más fuerza. Mi hombro empieza a doler y estoy segura de que la inflamación no tardará en aparecer. La puerta del baño cruje y milagrosamente escucho como el pasador cede.

El terror.

Encuentro a Devline dentro de la tina a medio llenar, sus muñecas escupen sangre a borbotones y una pequeña cuchilla tirada en el suelo es la culpable. Está en shock, se encuentra llorando, no creo que siquiera se haya dado cuenta que le estoy gritando ahora mismo. Está atentando contra su promesa, el dolor lo ha arrastrado a esa decisión.

Me arrojo sobre él y lo saco como puedo de la tina, es pesado, demasiado para mí. Con un esfuerzo sobrehumano logro dejarlo sobre la cama, está empapado y tiritando. Extraigo un paquete de gasas de emergencias de mi equipaje y empiezo a curar sus cortes, no se cuanta sangre haya perdido, pero debo detener la hemorragia a todo coste.

Me pide que lo deje morir, que ya no tiene sentido nada. Quiere terminar con todo.

Estoy llorando a raudales, no puedo permitirme perder a alguien más, simplemente no puedo. La culpa se apodera de mí, si no hubiera venido a este lugar nunca los habría arrastrado conmigo, Clara estaría ya en París, y Devline no estaría sobre esa cama rogándome que lo deje partir al otro mundo. Todo me da vueltas no sé qué hacer.

Lo beso

Junto sus labios con los míos y el tiempo se detiene. Los llantos, el dolor, la desesperación. Todo queda en silencio. Todo vuelve a la calma. La sombra de la muerte parece alejarse poco a poco a medida que nuestros labios van descubriéndose los unos a los otros.

Salvarnos, esa era también una forma de amar.

Capítulo 8

Hitler

Me arreglé el cabello con la mano y suspiré al tocar mi hombro, nunca me acostumbraría a tenerlo tan corto. Pato hacía ruiditos mientras olisqueaba la acera. Revisé por última vez la parte trasera del sobre y memoricé la dirección. Devline estaba tardándose un poco más de lo necesario para entregar las llaves de la habitación, me pregunté si quizás estuviera dando un último vistazo al lugar que casi se convierte en su tumba.

-Está hecho.

Dijo apareciendo sorprendentemente a través de la puerta principal del hotel. Llevaba puesta la gorra de marinero, sus muñecas estaban cubiertas con su reloj y un pequeño brazalete que había diseñado con ese propósito con unas tiras de su camisa. Tratamos de no hablar en absoluto de lo que había pasado la noche anterior. Era lo mejor.

-Tenemos que caminar unas cuantas cuadras, pero por suerte el estudio de David no queda tan lejos como había creído en un principio.

Devline sonrió levemente y cargó a Pato en sus brazos. El pequeño hurón camino sobre él hasta quedar sobre sus hombros, parece que se sentía mucho más cómodo en esa posición. Viéndolo de esa forma, con el sombrero y un hurón simulando a un perico, me da la sensación de que él es el nuevo capitán pirata. Le devuelvo la sonrisa y juntos nos ponemos en marcha hacia donde espero sea nuestro destino final, era hora de ponerle fin a la odisea y dar de una vez por todas con el David de Miguel Ángel.

Recorremos las calles de la ciudad, es hermosa. Ahora entiendo por qué atrae a tantos turistas, tenemos que cruzar de un extremo a otro parte de los canales así que nos subimos en una góndola para llegar a nuestro destino. El hombre que remaba tenía un extravagante bigote y era un poquito rechoncho. No pude evitar compararlo con Super Mario. Estábamos contemplando la hermosa vista que ofrecían los canales de Venecia, era sublime digna de un lugar tan interesante como su reputación le precedía. Otra góndola pasó cerca de nosotros y para nuestra sorpresa otro hombre rechoncho bajito y con bigote saltó hasta nuestra góndola, llevaba un acordeón sujeto de su cuello. Pensamos que nuestro barquero le diría algo, pero para sorpresa y regocijo de ambos, el del acordeón empezó a tocar y juntos cantaron “Oh Sole Mio”

La situación era tan extravagante y rara que no pudimos hacer otra cosa más que reír mientras el par de caricaturescos personajes se proponían a brindarnos un espectáculo digno de una comedia romántica. Cuando terminaron esa canción siguieron con “That’s Amore!” de Dean Martin, una canción fácil de reconocer para nosotros, Devline y yo estuvimos cantándola durante todo el tiempo que duró el paseo en góndola. Cuando llegamos al otro lado de la ciudad, donde se encontraba el estudio. Los cantantes se despidieron de nosotros de forma muy efusiva antes de regresarse en la misma dirección.

Devline y yo entonces empezamos a caminar a paso rápido por las calles, la dirección que nos había dejado el capitán indicaba que faltaban unas cinco cuadras para llegar al estudio. El corazón empezó a latirme con fuerza y no tenía otra cosa en la mente que no fuera volver a ver a David. Pato corría tras nosotros intentando mantener nuestro paso mientras Devline echaba vistazos furtivos en todas las direcciones para asegurarse de que aún estuviéramos en el camino correcto.

-¿Cómo te sientes ahora?

-Como si fuera un perro persiguiendo el camión de la basura. Pero no importa, vamos a por David.

Prácticamente ya estábamos corriendo, la gente nos veía extrañada al vernos pasar junto a ellos, pero no me importaba estábamos tan cerca de lo que habíamos estado buscando durante tanto tiempo que no había cosa alguna de que me detuviera. Doblamos la esquina y al final de la calle un letrero revelaba la misma dirección que estaba escrita en el sobre del capitán.

-¡Es ahí, vamos!

Devline, quien corría mucho más rápido que yo llegó en unos cuantos

segundos frente al edificio de portones negros. Se paró en seco y volteó a mirarme, yo apenas estaba recuperando el aliento que había perdido con el último sprint así que estaba jadeando profundamente. Había algo escrito con grandes letras blancas sobre el portón, estaba en italiano así que no podía entender que era lo que decía. Devline por su parte parecía tener un mejor conocimiento acerca del idioma que yo, estaba dándose a la tarea de traducir el mensaje que yo esperaba fueran buenas noticias, pero por la expresión de su rostro no pude evitar empezar a sentirme desesperada.

-¿Devline, qué es lo que dice?

“CHIUSA FINO A NUOVO AVVISO”

-“Cerrado hasta nuevo aviso” No hay nadie aquí Cassie.

Esas palabras hicieron eco en mi cabeza, sentí como las piernas me temblaban y tuve que sentarme para evitar caer. Esto no podía estar pasando, no era posible. Todo lo que habíamos pasado para llegar a ese lugar y ahora resultaba que no había nadie en el estudio, la pintura no lucía tan desgastada así que probablemente esas letras habían sido pintadas recientemente.

-¡Mira esto!

Devline estaba señalando un panfleto que había recogido del suelo, probablemente alguien lo hubiera tirado ahí por error, empezó a leerlo y una expresión de sorpresa se dibujó en su rostro. Arrancó el sobre del capitán de mis manos y empezó a compararlo con el panfleto que acababa de levantar. Sonrió y sus ojos se iluminaron de una forma que no había visto antes.

-¡Es la misma dirección! ¡Mira por ti misma!

-¿A qué te refieres?

Devline me alcanzó el panfleto y el sobre y fue entonces cuando me di cuenta de que era ese panfleto. Se trataba de una publicidad acerca de una exposición de arte, iba a ser en Francia, precisamente en París. Era la misma dirección que estaba anotada en el sobre del capitán, se trataba del otro estudio que tenían David y Alejandra. Aún había esperanza. La fecha marcaba era pasado mañana, debíamos irnos cuanto antes a Francia.

Levanté la mirada y vi la mano extendida de Devline para ayudar a ponerme de pie. La tomé y con un poco de esfuerzo pude pararme de nuevo, me abracé a Devline y lo apreté con fuerzas mientras le agradecía por toda su ayuda, no sólo por ponerme de pie, sino también por haberme acompañado en esta locura hasta ese punto, Valencia, Venecia y ahora París. Mi odisea en busca de encontrar de nuevo al hombre que amaba no hubiera sido posible sin la ayuda de todos mis nuevos amigos, tenía que admitir que...

-Esto tiene que ser una broma.

En ese punto realmente pensé que estaba soñando o que mi mente me estaba jugando una muy mala pasada. Pero podía apostar mi nombre a que eso que estaba viendo era muy real. Del otro lado de la calle un pequeño gatito se acicalaba gustosamente, no hubiera sido nada excepcional si no se hubiera sido de color blanco y una pequeña manchita negra sobre la boca, era Hitler.

Lo que significaba que Alejandra tenía que estar cerca de allí. Jamás iba a ningún lado sin su gato, esta era la prueba inequívoca de que “La Duquesa” había estado allí hace poco tiempo, probablemente el panfleto que habíamos recogido le perteneciera a ella.

-Devline... Tienes que ver eso.

Le susurré al oído mientras me separaba de él para darle oportunidad de girarse y ver al minino con nombre singular. Lo contempló por un instante con expresión confusa y luego intercambiamos miradas, sólo eso bastó para que entendiera que hacía tan especial a este animalito. Teníamos que acercarnos lo más sigilosamente posible para que no huyera, a pesar de que Hitler era bastante amigable conmigo, quizás encontrarse en esa situación lo haría huir despavorido en cualquier dirección, no podíamos permitirlo.

Pero nuestro plan se hizo añicos casi con la misma rapidez con que lo habíamos ideado.

De alguna forma que no podría explicar Pato se deshizo de la correa que usábamos para sujetarlo y se lanzó desde los hombros de Devline hacia el suelo, empezó a hacer ruiditos mientras se lanzaba a toda velocidad tras Hitler, el gatito con su agudo sentido de la escucha se sobresaltó de inmediato y salió corriendo a través de un pequeño callejón que daba acceso a otra calzada.

-¡Pato!

Gritamos al unísono antes de salir corriendo tras el peludo hurón que acababa de ahuyentar a Hitler. No conocía las reglas de los animales ni si los hurones y los gatos eran enemigos mortales, pero eso era lo que estaba atestiguando en ese momento. Corrimos tan rápido como pudimos sólo para llegar en el momento en que la cola de Pato se escurría entre el pequeño agujero de una cerca metálica, era un callejón sin salida nosotros no podíamos pasar por allí.

No podíamos perderle el rastro a los animales, así que tuvimos que dar la vuelta completa a la calzada para salir del otro lado, cuando llegamos a ese

lugar descubrimos con desesperación que no había rastro de ninguno de los dos, además habían demasiados transeúntes recorriendo el lugar por lo que dar con los animales sería una tarea muy difícil. Yo estaba a punto de llorar, habíamos perdido no sólo el rastro de Hitler sino también a Pato. No podría perdonarme algo como eso.

Devline se adelantó y empezó a preguntarle a los transeúntes, yo no podía entender mucho de lo que estaba diciendo pero me hacía una idea por los gestos de sus caras que no les hacía ninguna gracia que les preguntaran por “Hitler”.

Fue entonces cuando detuvo a un hombre rechoncho con aspecto de chef y comenzó a preguntarle lo mismo que a los demás, pero esta vez levanto su brazo extendiéndolo hacia el frente en un ángulo de cuarenta y cinco grados y con la palma abierta como si quisiera señalar hacia el frente.

Joder Devline, tienes que estar bromeando.

El hombre puso una expresión como si estuviera con unas ganas tremendas de ir al baño, y su rostro se puso rojo como un tomate, empezó a gritarle y hacer gestos con su mano en la autóctona forma italiana a Devline haciéndolo retroceder disculpándose por molestarlo. No podía comprender lo que decía pero me imaginé que era algo como “*Vete a tomar por culo jodido nazi de la era moderna*”

-¡No soy un fascista! ¡Sólo estoy buscando a Hitler y a Pato!

Exclamo Devline ofuscado mientras más transeúntes se acercaban a ver cuál era todo el alboroto, aproveché la distracción para tomarlo del brazo y echarnos a correr a través de la multitud, cuando sentí que estábamos a salvo me detuve jadeando para recuperar el aliento.

-¿Qué coño les has dicho?

Dije mientras me agachaba para anudar una de mis trenzas que se había desamarrado durante nuestra carrera. Devline no respondió.

-¿No me escuchaste? Dije que...

Levanté la mirada y lo vi con la mirada perdida hacia el frente, como si no pudiera creer lo que estaba observando. Giré mi rostro también en esa dirección y entendí por qué Devline se había quedado anonadado.

Ataviada con un enorme sombrero quitasol, lentes de Prada, bolso Gucci y un magnifico vestido corto, Alejandra estaba metiendo unas pesadas maletas dentro de un automóvil y luego buscaba algo con la mirada, Hitler estaba llegando en ese preciso momento, Pato se encontraba sobre sus dos patitas traseras contemplando la escena como si estuviera consciente de que

ya la hora de juegos se había acabado.

Empecé a caminar hacia al frente sin poder articular palabra, no podía creer que después de tanto estarla buscando ella se encontraba ahí frente a nosotros. Mi suerte había dado un giro de ciento ochenta grados en un sólo segundo.

-¡Oui! Hitler regresaste justo a tiempo ya nos vamos...

Alejandra abrió la puerta del auto y aupó al gato para que se subiera, una vez que él se encontró dentro del auto ella se dispuso a entrar

Empecé a caminar más rápido ahora que veía que estaba a punto de marcharse.

-¡Alejandra!

Grité con toda la fuerza de mis pulmones, mi grito no tenía nada que envidiarle a los bárbaros gritos de guerra espartanos, me había asegurado de que ella me escuchara.

Alejandra giró su rostro en mi dirección y pareció quedarse petrificada, pude ver claramente como su boca se abría en una expresión de sorpresa absoluta, como si acabara de ver a un fantasma, esa expresión encerraba un montón de cosas, excepto alegría por verme allí.

Yo sonreí ampliamente y estaba preparando un nuevo grito para pedirle que me esperara cuando entonces la vi cambiar de expresión. Bajo tantos accesorios de diseñador en su rostro pude adivinar decepción y tristeza. Mi sonrisa desapareció al mismo instante en que la vi meterse con rapidez en el auto y azotar con fuerza la puerta.

No... No... Esto no está pasando... No me vio... No me vio

Empecé a mentirme a mí misma para mitigar el dolor que estaba naciendo en mi pecho, esto tenía que ser una broma. El auto empezó a acelerar y en sólo unos cuantos segundos se perdió de mi vista. Yo continuaba repitiendo los pensamientos que tenía como una especie de mantra, llegué hasta donde Pato se encontraba y me arrodille junto a él. Empecé a llorar. Me sentía derrotada, después de esforzarnos tanto por encontrar a Alejandra ella huía de mí al verme. ¿Qué había generado esa actitud? ¿Dónde rayos estaba el David de Miguel Ángel?

-No me vio... No me vio...

Repetí entre sollozos mientras apretaba a Pato contra mi pecho.

-Si te vio Cassie, por supuesto que te vio... No quiero hacerte sentir mal... Pero te aconsejo que te prepares para lo peor.

Devline llegó hasta mi posición y acuclillo junto a mí ofreciéndome su

hombro para secar mis lágrimas. Lloré como una magdalena por un buen rato. Junto a los dos únicos amigos que ahora me quedaban en el mundo.

-Siempre nos quedará París.

Dijo Devline calmándome.

Siempre París repetí internamente, mi última esperanza de amar aguardaba en la ciudad de la luz.

Capítulo 9

“Siempre París”

Volábamos a miles de pies de altura sobre tierra francesa en ese momento, después de todos los ajetreos y trámites necesarios para comprar los boletos nos embarcamos en el primer vuelo con destino a París. Pronto íbamos a nuestro destino, y justo a tiempo para asistir a la exposición de arte de David. Tenía el corazón pendiendo de un hilo y ya no me sentía tan segura como lo había estado al comienzo de la odisea cuando había partido desde el pueblo con rumbo incierto y que luego terminó recalando en España. Devline dormitaba a mi lado, lo miré por un segundo y sentí ganas de abrazarlo. Este chico había hecho a un lado absolutamente todos sus asuntos para ayudarme a encontrar a mi novio, a pesar de que esta situación casi lo hubiera llevado al borde de la muerte.

Extraje la brújula del corazón del bolsillo en mi pantalón y la acaricie entre mis manos, esperaba que esta fuera la última vez que tuviera que valerme de ella para encontrar el lugar donde realmente quisiera estar. Yo sabía que quería estar junto a David por el resto de mi vida, era el hombre a quien amaba y de eso no tenía duda alguna, sin embargo Devline...

-Estás preocupada ¿verdad?

Devline había despertado

-Algo así...

El recostó su cabeza sobre mi hombro y me dio un beso en la mejilla.

-Quiero que sepas que estaré allí contigo en todo momento, no pienso

dejarte sola ni por un segundo Cassie. Estamos los dos en esto. Juntos.

-¿Por qué? No me malentiendas Dev', pero yo no he sido más que una perra egoísta contigo, te arrastre a un lugar que no debí y desde entonces te has estado sacrificando por mí. Lo agradezco con todo mi corazón, pero sinceramente aún no termino de entender por qué lo haces.

Devline hizo silencio por un par de segundos y luego me respondió.

-Supongo que tendrías que verte a través de mis ojos para entender por qué lo hago. ¿Amor a primera vista? No lo sé, tampoco termino de entenderlo yo. Lo único de lo que estoy seguro es que estoy dispuesto a hacer lo que sea por ti. Aunque ese camino me lleve a la destrucción.

Las palabras de Devline resonaban en mi cabeza mientras intentaba discernir a que se refería, ¿Cómo podía ser tan tierno y tan sombrío al mismo tiempo? Entonces como una epifanía de último momento, lo entendí. Me sentí como Arquímedes justo después de haber pronunciado "¡Eureka!"

El amor es sólo una suerte de dolor.

Y si el dolor tenía que ser sentido, no había forma de que el amor no tuviera que serlo. Entonces, sólo hasta ese momento pude darme cuenta de la realidad, el amor se expresaba a través del dolor. Esa fuerza que me oprimía el pecho cada vez que no podía respirar no era otra cosa que la consecuencia directa del amor. No se trataba sólo de rosas, chocolates, y palabras bonitas. No. También era eso que estaba sintiendo al escuchar las palabras de Devline y su declaración de amor imperecedero y fatalista.

Un amor por el que estaba dispuesto a morir.

Tomé su rostro entre mis manos y lo hice girar hacia mí, contemple por un instante esa perfecta mirada bicolor que parecía contener el universo entero. Todo aquello que yo amaba de los ojos que se habían adueñado antes de mi vida, Azul de Patrick, Verde de David. Heterocromia de Devline. Ya no me cabía duda alguna de lo que yo sentía por él en ese preciso momento, le amaba. Le amaba de la misma forma que él a mí, aunque quizás nunca podríamos estar juntos, no en esta vida.

Le di un beso justo en los labios. Esta vez no era un sueño subido de tono o mi simple imaginación, lo bese con toda la fuerza de mi alma, como si tratara de hacerle saber todo lo que estaba pasando por mi mente. Era lo menos que podía hacer por él, quería que ese beso le durase para siempre, y también a mí.

Después de un instante nuestros labios se separaron, pero continué mirándolo a los ojos. El brillo de la vida ahora resplandecía en su interior.

Como debió ser todo el tiempo, como esperaba que fuera para siempre a partir de ahora.

Lo amaba, de una forma particular, extraña y casi sin sentido. Pero no significaba que no fuera real.

-¿Por qué?

Fue ahora el quien disparo la pregunta con la duda naciendo de su voz. Esta vez fui yo quien hizo silencio por un instante y clavé mi mirada en él.

-Porque el amor no admite cuerdas reflexiones.

Nuestras manos se entrelazaron, con el deseo secreto de no querer soltarse nunca más.

Aterrizamos un par de horas después cuando el sol ya estaba bastante alto en el cielo. Recogimos a Pato junto con nuestro equipaje y nos subimos al primer taxi que vimos. Teníamos tiempo disponible antes de ir a la exposición de arte en el estudio de David, así que íbamos a hacer algo antes.

-Es increíble como pudimos pasar esto por el control del aeropuerto

-La seguridad ya no es lo que era antes

Respondió Devline ajustándose nuevamente la gorra de marinero sobre su cabeza al mismo tiempo que yo hacía lo mismo.

El taxi avanzó a toda velocidad a través de las calles parisinas, casi no había tráfico, lo que era sumamente extraño para ese horario en la urbe francesa. El conductor decía que era la primera vez que veía algo así en sus veinte años conduciendo. El universo conspiraba nuevamente a nuestro favor, y sé que desde el cielo una hermosa y risueña chica nos sonreía.

Pato se revolvía ansioso y juguetón entre los brazos de Devline, es como si ya supiera de antemano hacia donde nos dirigíamos. Avanzamos aún más con el taxi recorriendo las calles y a lo lejos empezamos a divisar el símbolo inmortal de aquella ciudad mágica. Devline y yo intercambiamos una mirada llena de alegría y esperanza.

Ahí, a cientos de metros sobre el suelo se elevaba majestuosa e imponente la emblemática torre Eiffel. La ciudad de la luz había sido siempre famosa no sólo por su historia, sino también por el distintivo monumento que atraía las miradas de todas las personas a su alrededor, no importaba si era la primera o la millonésima vez que estabas junto a ella, no podías caminar cerca sin mirarla.

-Clara era un genio. Es hasta ahora que me doy cuenta de ello.

Dijo Devline de forma repentina mientras seguía oteando en la distancia

el sitio a donde nos dirigíamos.

-¿Por qué lo dices?

-La torre Eiffel, a finales de la segunda guerra mundial los nazis que habían ocupado Francia ya daban por perdida la guerra, los aliados habían desembarcado en las playas y se dirigían a toda velocidad a liberar la ciudad... Iban a hacer arder la ciudad hasta sus cimientos y volar por los aires la torre. Sin embargo, sobrevivió... El plan nunca se llevó a cabo.

Lo miré con expresión incrédula, no esperaba una lección de arte en ese momento. Él me devolvió la mirada como si no creyera que no hubiera entendido lo que acababa de explicar.

-Renacimiento. Una vida nueva, eso es lo que simbolizaba arrojar las cenizas desde la torre para Clara. Dios mío... Parece una cosa del destino Cassie, de todos los lugares donde podría haber querido esparcir las cenizas eligió este lugar, aún sin tener conocimiento de que íbamos a venir a París... ¿Y quién nos “guio” hasta aquí? Tengo una pista para ti, es un gato y parece que no le agrada a Pato.

-Hitler...

Susurré por lo bajo mientras en mi mente conectaba todas las cosas que acababa de decir Devline, tenía razón. Era una jodida locura, pero ¿acaso todo este viaje no había sido una locura? Si, así que la teoría de Devline acerca de lo que Clara pensaba me parecía lo suficientemente lógica. Saqué de nuevo la brújula del corazón y la inspeccione, estaba apuntando justo en dirección a la torre.

Le sonreí ampliamente a Devline mientras nos acercábamos aún más a la torre.

Pagamos al conductor y nos bajamos de inmediato. Pato corría a toda velocidad tras nosotros mientras nos apresurábamos a ingresar a los ascensores que nos llevarían a la parte más alta con acceso al público, pero queríamos llegar más allá, es lo que Clara hubiera querido, no había forma de que nos detuviéramos antes de alcanzar un punto suficientemente alto y majestuoso.

Devline apretó uno de los últimos botones del ascensor donde se especificaba que sólo era para uso del personal de mantenimiento y seguridad, llevaba a uno de los últimos pisos antes de alcanzar la antena de radio. Al abrirse la puerta del ascensor nos encontramos con un chico con uniforme de guardia de seguridad. Tenía unos grandes audífonos sobre sus orejas y por el ruido que salía de ellos pudimos darnos cuenta que estaba

oyendo Heavy Metal. Al momento en que nos vio empezó a decir que teníamos que bajar inmediatamente y hacia ademanes de que ese no era lugar para turistas mientras señalaba un cartel de advertencia en la pared.

Yo me acerqué a él y le guiñe un ojo de la forma más coqueta que pude, le di un beso en cada mejilla imitando el saludo de las francesas y luego saqué un billete de cien euros y lo puse en el bolsillo de su camisa. Devline explicó en el mejor francés que pudo que éramos una pareja de novios que había venido desde Norteamérica y que nuestro sueño era poder ver el paisaje de la ciudad desde esa parte de la torre, que sólo estaríamos allí cinco minutos y luego de eso nos iríamos sin causarle ningún problema.

El chico nos miró por unos segundos antes de acceder a regañadientes, dijo que vigilaría que nadie se acercara pero que tratáramos de salir de allí lo más pronto posible.

Dicho y hecho Devline y yo cruzamos la puerta que daba acceso a la parte externa de la estructura. Al instante que atravesamos el umbral nos sentimos transportados a otro mundo, la vista no podía ser descrita de otra manera que “Perfecta” desde allí se veía al norte la ciudad vestida de gala, mientras que el cielo empezaba a teñirse de naranja esperando que el ocaso terminara de ocurrir.

-Cassie...

-Dime, Devline.

-Me siento vivo.

-Entonces todo ha valido la pena. “Renacimiento” ¿Recuerdas? Una vida nueva. Este es el principio, pero no el final.

Devline levantó sus mangas y se desprendió de su reloj y el pequeño brazalete improvisado con los que se cubría las heridas en las muñecas y los arrojó al vacío, abrió los brazos como si quisiera abarcar todo el universo con ellos y gritó con fuerza.

-¡Soy el rey del mundo!

Yo sonreí de una manera en la que no lo había hecho desde hace tanto tiempo, mi frase favorita. Verlo allí rememorando a Leonardo DiCaprio me hizo feliz, pero no tanto como sentir que el aura de oscuridad y nostalgia se había disipado casi en su totalidad, este era un nuevo Devline. Uno que parecía no querer morir por mí, sino vivir conmigo.

Extraje de mi mochila las pequeñas urnas que contenían las cenizas de los padres de clara y le di una de ellas a Devline. Las destapamos al mismo tiempo y las sostuvimos en lo alto mientras cada uno decía unas palabras a

forma de despedida, no sólo para con ellos, sino también para Clara y el Capitán, a pesar de que sus cuerpos no habían sido encontrados también merecían ser homenajeados allí. El primero fue Devline

-Hola, mi nombre es Devline, no soy muy bueno para las despedidas pero me gustaría decir que fue un honor haber recorrido tres diferentes países de este continente para llegar hasta este punto. Me hubiera gustado conocerlos. Capitán, gracias por todo lo que hizo por nosotros durante este viaje, ojalá que el Tortuga navegue para siempre en el cielo. Clara estaría feliz de estar aquí, y a pesar de que físicamente no nos acompañe su presencia y espíritu llenan nuestras almas, espero que pueda ser feliz por la eternidad junto a la mujer a quien ama, espero que puedan reunirse con Clara y que vuelvan a ser una familia feliz y que...

Devline había empezado a llorar, sus lágrimas caían por sus mejillas como si de un diluvio se tratase, entendí que le dolía todavía el hecho de haber perdido a Clara y el Capitán.

Ahora era mi turno de hablar.

-Yo me llamo Cassie, soy amiga de su hija. Ella tenía el sueño de traerlos a ambos hasta acá pero lamentablemente no pudo lograrlo... Pero no íbamos a dejar que su esperanza se desperdiciara, tenemos el alma llena de su memoria y su sonrisa, ella nos mira desde el cielo y sonrío en este preciso momento. Lo sé. Ella nos contó la historia de su amor y como se negaban a dejarse ir el uno al otro, creo que es maravilloso y que todo eso puede sobrepasar las barreras del tiempo y las adversidades... Ahora, aquí, en el sitio más romántico del mundo vamos a abrirles las puertas de la eternidad, para que puedan estar juntos y libres por siempre, para que estén el uno con el otro, adonde pertenecen.

Devline y yo arrojamos al mismo tiempo las cenizas contenidas en ambas urnas y un fuerte viento empezó a soplar, vimos como ambos restos se unían en el aire y se esparcían con la brisa en una infinidad de direcciones sin un rumbo predeterminado. Las lágrimas cayeron por mi rostro y empezaron a mojar el piso.

Una serie de recuerdos que no eran míos llegaron a mi mente

Una pareja se tomaba de la mano en la playa mientras una pequeña niña muy parecida a Clara correteaba por la orilla mojando sus pies con agua del mar.

Ahora estaban sentados a la misma mesa y se miraban como si su

universo se hallara en el rostro del otro. El amor podía respirarse en el aire y sus gestos así lo indicaban.

Ahora la mujer estaba sobre una cama, su aspecto denotaba su enfermedad, había perdido casi todo el cabello y su piel lucía extremadamente pálida, el hombre estaba sentado junto a ella, tomándola de la mano y mirándola con el mismo cariño y dulzura que la había visto antes, ese amor no moriría de la noche a la mañana, nunca lo haría.

El hombre estaba de rodillas sobre el césped contemplando la lápida con una rosa en la mano, Clara ponía las manos sobre los hombros del señor y lo instaba a levantarse, éste simplemente parecía no oírla, estaba totalmente ido.

Ahora era el hombre quien estaba postrado en la cama, su respiración era mucho más lenta de lo normal. Clara se encontraba sosteniendo su mano mientras lloraba desconsoladamente, el dolor de una pérdida era algo difícil de soportar.

Por último,

La pareja nuevamente estaba tomada de la mano y caminaban a la orilla de una playa con agua sumamente cristalina, el ocaso estaba naciendo en el horizonte dándole un toque magnífico al cielo, la libertad y la paz reinaban en el ambiente. A lo lejos en el mar podía verse navegando un yate con la palabra “Tortuga” escrita en uno de sus costados.

-¡Mamá, Papá!

Clara llegaba corriendo tras ellos mojando de nuevo sus pies con agua del mar, los tres se abrazaron para jamás dejarse ir de nuevo.

El amor, la familia.

Los unos con los otros...

A donde pertenecían.

Contemplé como la brisa llevaba las cenizas y tomé a Devline por la mano, Pato quien hasta ese momento había permanecido de pie sobre sus patitas traseras subió rápidamente sobre él hasta posarse en sus hombros, juntos los tres abandonamos la torre no sin antes agradecerle nuevamente al chico de seguridad que nos había permitido subir hasta esa zona.

Recorrimos nuevamente el mismo trayecto en los ascensores hasta llegar frente a una cartelera donde los turistas podían votar por el color del que sería pintada la torre en los próximos cinco años. Devline y yo intercambiamos una mirada cómplice antes de tachar una de las opciones preestablecidas y

escribir sobre ella.

“Verde esperanza y Azul cielo”

Salimos por el otro lado aun riéndonos, imaginando como sería ver la torre dentro de unos años reflejando en la ciudad de la luz la maravillosa mirada de Devline, soñar no costaba nada.

El ocaso lucía maravilloso en París, así que antes de marcharnos en busca del David de Miguel Ángel a Devline se le ocurrió inmortalizar ese momento, tomó la cámara que llevaba colgada a mi cuello y la sostuvo frente a nosotros, puso su dedo sobre el obturador pero no lo apretó.

-Fue un placer compartir esta aventura contigo. Realmente.

-Para mí también lo fue, pero esto aún no se ha acabado.

-Lo sé, me refiero a esto. Este momento en particular. Jamás volveremos aquí. Jamás serás tan hermosa como lo eres en este instante, yo no volveré a ser tan feliz como estoy ahora, a tu lado. Nunca en todos los años que están por venir un Devline y una Cassie posarán para una fotografía teniendo de fondo la torre Eiffel... Nunca habrá nada igual a esto, y es por eso que es tan perfecto. El hecho de que termine antes de que nos demos cuenta. Esta es nuestra última primera vez.

Ante ese monologo tan filosófico y profundo no pude evitar sonreír.

¡Click!

Fue la última primera vez en que una foto tan perfecta era tomada.

Capítulo 10

“La reina de las gitanas”

El sol estaba ya ocultándose tras las nubes y dándole paso a la luna y el séquito de estrellas que se encargarían de adornar el firmamento en la que esperaba fuera mi última noche en París. Devline empezó a estudiar la dirección del estudio de David mientras trazaba un camino para llegar lo antes posible. Estábamos abandonando las inmediaciones de la torre cuando Pato empezó a olisquear algo en el ambiente. Se paró sobre sus dos patitas y con pequeña nariz empezó a estudiar aquel aroma que le llamaba la atención. Estuvo así por un rato antes de salir corriendo a toda velocidad hacia el frente.

Devline y yo lo perseguimos para evitar que terminara metiéndose en un sitio del cual no pudiera salir o fuera arrollado por un auto, cruzamos varias calles tratando de detener a Pato. Fue así como terminamos en una oscura avenida que parecía desentonar totalmente con la estética de las otras calles parisinas. Era un lugar bastante sombrío y misterioso.

Pato estaba parado frente a la puerta de un local y rasguñaba la puerta como si estuviera desesperado por entrar allí, el instinto animal del pequeño hurón ya nos había ayudado en otras ocasiones así que no pensé que sería buena idea obviarlo. Nos acercamos con cautela hasta el lugar. Un gran ojo sobre una mano estaba pintado en la puerta y sentí una curiosidad enorme por ver de qué trataba todo aquello.

Devline me hacía gestos para que no entrara allí, pero no le hice caso.

Abrí la puerta y me introduje en aquel sitio extraño, estaba iluminado de forma tenue por extrañas luces rojas y oscuras, candilejas y otras decoraciones extravagantes adornaban el lugar dándole un toque bastante surrealista. Frente a mí una mesa y una extraña mujer sentada en ella, su vestimenta era digna de una de esas mujeres que encontrarías en la sección de rarezas del circo.

-Bienvenida hija, te estaba esperando.

Su mirada oscura y penetrante se clavó sobre mí de forma que incluso podía sentirla oprimiéndome. Parecían los ojos de una serpiente, enfocados en mi mirada, tentándome, hipnotizándome. ¿Quién era esta extraña mujer y por qué decía que me estaba esperando? Tome asiento en una de las sillas que estaba libre sin poder quitarle la mirada de encima, Devline se unió a mí sin dejar de ver a la extraña mujer.

-¿Quién soy? La reina de las gitanas... Te estaba esperando para leer tu futuro niña.

Los ojos casi se me salen de las cuencas. Esta mujer había adivinado mis pensamientos. Eso era imposible.

-¿Qué quiere con Cassie?

Inquirió Devline de forma brusca mientras sostenía a Pato entre los brazos. Ella lo vio con frialdad y no se molestó en responderle.

-Extiende tu mano niña, voy a decirte lo que te depara el futuro.

Antes de que yo pudiera hacer lo que ella había pedido Devline se adelantó y le ofreció su mano derecha. Supongo que quería comprobar por sí mismo si lo que ella decía era cierto. La gitana tomó su mano de mala gana y empezó a examinarla detalladamente.

-Mmm... Tu línea de la vida es corta y difusa. Tu vida no será larga...

-Dígame algo que no sepa.

La increpó Devline de forma sarcástica

-Vas a morir por amor... El amor hacia una joven doncella te hará sacrificar tu vida para que ella sea feliz... Y puedo decirte que será pronto... Incluso más pronto de lo que podrías imaginar...

Sus ojos refulgían con maldad al momento de decirle esas crueles palabras a Devline, él retiró su mano de forma rápida y visiblemente perturbado por lo que acababan de decirle.

-Cassie esto es una pérdida de tiempo, mejor es que nos vayamos, ya casi es hora de la exposición y...

-¿Quieres saber acerca del chico ciego verdad? ¿Quieres que te diga cómo

será vuestro futuro?

Esas palabras fueron más que suficientes para llamar mi atención, a pesar de que tenía miedo por toda la situación no pude evitar que me picara el aguijón de la curiosidad. Extendí mi mano derecha sobre la mesa y ella la tomó entre las suyas, estaban heladas casi como si fueran las de un cadáver.

La reina de las gitanas estudió mi mano con la misma dedicación que lo había hecho con Devline, la recorría de arriba hacia abajo, de vez en cuando se detenía y acercaba sus ojos hasta casi tener mi mano en su cara.

-Vaya... Nunca había visto una línea del amor como esta... ¿Estás familiarizada con la historia de Píramo y Tisbe?

-Sí, ya me la han contado...

-Mi niña... Tú nunca serás feliz en el amor. La desgracia está arraigada a tu alma desde el momento en que naciste, las estrellas han dictado tu presente y tu futuro. El amor no te sonreirá, ahora ni nunca...

El corazón empezó a latirme con fuerza mientras un miedo inexplicable crecía en el interior de mi pecho.

-No, eso no puede ser...

-La muerte se ha cernido sobre ti anteriormente, la tristeza se ha hecho un hueco en tu alma y desde allí te grita en silencio lo que ya sabes... Veo a un hombre, sin luz en sus ojos... Su corazón ya no late al mismo ritmo que el tuyo...

Las palabras de la gitana me estaban desconcertando y poniendo peor, ya no quería estar allí, necesitaba salir de ese lugar cuanto antes. Esa fuerte sensación de opresión en mi pecho no me dejaba respirar. Pero ella no soltaba mi mano y en vez de eso la apretaba con más fuerza.

-¡La decepción! ¡La traición de una mujer a quien considerabas una hermana! El amor de tu vida se ha ido, se ha ido para siempre y nunca estará de nuevo contigo. Tu destino es la desgracia y la tristeza ¡TISBE! ¡TISBE! ¡TISBE!

La gitana empezó a espumar por su boca y viró sus ojos hacia arriba dejándolos en blanco. Estaba completamente loca y yo gritaba y lloraba pidiendo que por favor me soltara. Devline le dio una patada a la mesa y la hizo volcarse, Pato chillaba de miedo y saltaba inquieto de un lado a otro. Me tomó por el brazo y como pudo me arrastró fuera de ese maldito lugar de locos.

La reina de las gitanas estaba riendo como loca cuando nos marchamos de allí. Aún desde la calle podían escucharse los gritos de ¡TISBE! ¡TISBE!

esa palabra rebotaba en las paredes de mi cabeza y me hacía sentir mareada.

Vinieron entonces a mi mente los recuerdos de aquella conversación que había sostenido con Alejandra, hace algún tiempo atrás.

-Tienen la línea de Píramo y Tisbe.

-¿Quién?

Pregunté

-Píramo y Tisbe, los Romeo y Julieta originales.

Respondió David, como siempre él sabía todo lo que había que saber con respecto al arte o la historia.

-Píramo y Tisbe eran dos amantes en la antigua Grecia, se amaban con locura y estaban dispuestos a hacer lo que fuera el uno por el otro. Sus padres eran familias rivales y habían prohibido que estuvieran juntos...

David narraba la historia de una forma tan detallada que podía ver las imágenes en mi cabeza como si de una película personalizada se tratara.

Imaginé a Píramo como David y a mí como Tisbe. Dos jóvenes enamorados pero separados por razones que ellos no podían controlar. Nuestros padres estaban muertos, pero eso no significaba que estuviéramos exentos de los obstáculos.

-...Eran vecinos, sus casas estaban prácticamente una al lado de la otra compartiendo una de las mismas paredes. En una ocasión descubrieron una grieta entre ambas casas, un agujero en la pared. A través de él Píramo y Tisbe se susurraban tiernas palabras de amor...

Recordé entonces nuestras casas y la valla que nos separaba. ¿Sería esa nuestra pared agrietada?

-... Su amor creció tan profundamente que los jóvenes ya no soportaban la idea de estar separados ni un segundo más. Por eso, una noche acordaron fugarse de sus casas y reunirse junto a un árbol de moras en lo profundo de un bosque.

Tisbe fue la primera en llegar, llevaba un chándal con el que se cubría del frío viento nocturno, pero entonces una leona silvestre apareció en el bosque mordiendo el cuello de un pequeño cervatillo que acababa de cazar, Tisbe se asustó tanto que salió huyendo del lugar y dejó caer el chándal. La leona al terminar de devorar al pequeño cervatillo se entretuvo jugando por un rato con el chándal, dejándolo lleno de sangre en el proceso...

-...Píramo fue el siguiente en llegar, buscó por todos lados a Tisbe, pero no la encontró... Fue entonces cuando se percató del chándal ensangrentado

en el suelo y reconoció la prenda de su amada. El dolor embargó el corazón de Píramo y, preso de la tristeza se apuñaló con el cuchillo que llevaba consigo.

Su cuerpo cayó junto al árbol de moras, en aquel tiempo sus frutos eran blancos, pero se tiñeron con la sangre de Píramo. Después de un rato, cuando Tisbe creyó que ya había pasado el peligro de la leona, salió de su escondite y se dirigió nuevamente al árbol de moras a esperar a su amado.

Cuando descubrió el cuerpo de Píramo apuñalado sintió como se escapaba su vida, sin él ya no tenía sentido continuar viviendo, tomó el cuchillo y también se apuñaló en el corazón. La sangre de ambos fue absorbida por el árbol de moras y esa es la razón del color de sus frutos. Son la prueba que perdura hasta nuestros días del verdadero amor.

Algo muy en el fondo de mí lo sabía, aunque todo este tiempo me había mentido a mí misma para ocultarlo. Algo en mi corazón gritaba que el viaje había sido una idea terrible y que yo debía haberme quedado en el pueblo y asistir a Derry. Pero había sido muy tonta como para actuar bajo un simple capricho del corazón.

Me dejé caer de rodillas en el suelo de aquella oscura calle parisina y empecé a gritar desesperada. La noche ya se había adueñado del ambiente y sobre el cielo las estrellas habían hecho acto de presencia. De forma inexplicable empezó a llover.

Devline se acercó hasta mí y me pidió que me levantara, pero me resultaba imposible controlar mi cuerpo. Mis ojos estaban inundados y ya no sabía si era producto de la tristeza o de la lluvia que arreciaba sobre nosotros. Palpé mi pantalón hasta que di con la brújula del corazón. Esa maldita brújula que me había arrastrado hasta este lugar perdido... La odié con todas mis fuerzas, me puse de pie como una fiera y con toda la fuerza que me quedaba la lancé hacia el frente, escuché como se estrellaba contra el suelo varios metros en esa dirección.

Todo estaba perdido. El corazón me dolía, pero esta vez no era por amor. Era miedo y desesperación, estaba cayendo en cuenta que todo lo que había hecho terminaría resultando en vano.

No podía aguantarlo más, quería que la tierra me tragara y escupiera en algún sitio lejos de allí.

David... David aún te ama y te espera...

Esas habían sido las palabras de Jhonny Rock en mi sueño. Mentiras,

malditas mentiras. Sólo eso eran.

Grité nuevamente presa de dolor y empecé a correr en la oscuridad con la lluvia empapándome.

Me adentré en la oscuridad sin ninguna luz de guía, ya no había vuelta atrás.

Capítulo final

“Y pese a todo...”

La lluvia cae fuerte y pesada sobre mí. Nubla mi visión y cada paso que doy es más difícil que el anterior. Siento como si mi cuerpo pesara una tonelada y ya me es casi imposible continuar, la gente me mira de forma extraña y hasta con cierta preocupación, los pocos transeúntes que veo se hacen a un lado cuando me ven, ellos llevan paraguas a excepción de mí.

A lo lejos me parece escuchar la voz de Devline, creo que me ha estado siguiendo todo este tiempo pero ni siquiera me volteo a mirar si es realmente es él quien viene tras de mí. No sé dónde está Pato, puede que aún siga con él, o bien puede haberse quedado en la casa de la reina loca de las gitanas. Clara no me perdonaría nunca que haya dejado a su “hijo” en un antro como ese. Le he fallado. Al capitán también le fallé, confié en mí para encontrar a David y ser una prueba viviente de que el amor todo lo puede. Pero le fallé.

Mi vida se ha resumido en fracasos y desgracia, la gitana tenía razón. Mis amigos habían muerto producto de seguirme en una odisea que no era más que un disparate. Yo los había arrastrado a esa situación, me odiaba a mí misma. Quizás lo mejor para Devline sería haberse dado por vencido en esa calle y no haber huido tras de mí, si me alcanza tengo el presentimiento de que terminaría muerto. Es lo que provoco en los demás. Yo no merezco estar viva.

El amor no se hizo para mí y no hay esperanzas de un futuro mejor. Despierto del sueño del amor platónico justo en el momento en que las luces

altas y el sonido estridente del automóvil llegan hasta mí.

Frena de golpe, la calle está mojada.

No alcanza a golpearme, tristemente no puede ser tan fácil. El conductor se baja del auto en principio preocupado para luego gritarme una serie de improperios en francés. No entiendo nada de lo que me dice, pero apuesto que no es nada amigable.

Vuelvo a escuchar gritos, parece la voz de Devline. Nuevamente no quiero voltear a mirar, no tengo la suficiente valentía como para encararlo y decirle que todo esto fue una pérdida de tiempo, un error imperdonable. Por mi culpa Clara y el Capitán están muertos, Alejandra nos ignoró, y David parece haber desaparecido de la faz de la tierra. Me duele mucho más que él haya dicho antes que su razón de vivir era hacerme feliz y ayudarme a encontrar al amor de mi vida, aunque eso lo matara.

Vida y muerte.

El concepto me parece tan atractivo ahora que puedo entender lo que sentía Devline y por qué deseaba quitarse la vida, tal vez yo no pueda pertenecer al club de los veintisiete, pero puedo pertenecer al club de quienes deciden ponerle un punto final a todo.

Nuevamente las luces altas y un frenazo de última hora.

Ha estado cerca pero termina desviándose cuando ya casi estaba sobre mí, ésta vez no se detiene sino que me grita a través de la ventanilla.

Doy unos cuantos pasos y me aparto de la calle. Estoy en algún sitio que no conozco, bien pudiera ser París o cualquier subsuelo del inframundo, como sea me siento condenada.

Siento unos brazos rodeándome y llevándome hasta un lugar donde estoy a salvo del agua.

-¡Cassie! ¡Cassie! ¡Reacciona! ¿Qué te pasa? ¡Reacciona!

La voz de Devline llega hasta mis oídos, me abraza con fuerza y lo escucho decir que todo está bien. Pero sé que no es así. Poco a poco voy recuperando la calma y mi visión se estabiliza. Devline está junto a mí y sostiene a Pato, no puedo discernir si ambos estaban llorando también o sólo era la lluvia que empapaba sus rostros. Me miran de una manera que hace mucho tiempo no había visto, ternura y comprensión.

David... ¿Qué pasó con David?

-Cassie. Estamos en la cincuenta y ocho de la avenida De Gaulle. Aquí es donde se iba a celebrar la exposición de arte. Pero creo que hemos llegado tarde... Lo siento.

Su voz se quiebra al último instante, realmente le duele haberme fallado puedo notarlo. Pato también chilla como si estuviera disculpándose conmigo.

Intentó secarme las lágrimas y ponerme de pie.

Se acabó. El viaje se acabó. Parece que fue hace una eternidad cuando tomé aquel vuelo desde el aeropuerto y conocí a mis nuevos amigos. No quiero arrepentirme de nada, ha llegado el momento de afrontar las decisiones que tomé. Lo único bueno de todo esto fueron las personas que conocí, y el hecho de que Devline ya no morirá. Eso me hace feliz... No me doy cuenta de que salimos de una calle para quedarnos justo en medio de otra.

Las luces altas de un coche que no debería estar por allí, el sonido de la bocina desesperada alertándome que me haga a un lado, pero es demasiado tarde.

Escucho el chirrido de unos frenos luchando contra todas las leyes de la física para neutralizar la fuerza de movimiento de ese automóvil, nada vence a la física, imposible.

El tiempo se detiene.

Siento un par de manos pesadas pero suaves al mismo tiempo, me empujan sólo para salvarme, me voy de espaldas y caigo sobre el suelo. Intento alargar mi mano lo más que pueda para jalar a Devline pero es en vano. Veo como abraza a Pato en un intento por protegerlo, un microsegundo después es bombeado varios metros al frente por el golpe del automóvil.

No puede ser.

Esto no puede estar pasando.

Voy a hacer lo que sea para ayudarte, aunque ese camino me lleve a la destrucción.

Vine buscando una razón... Una para vivir. Hasta ahora te has convertido en esa razón.

Ayúdame a vivir, y yo voy a ayudarte a amar.

Devline había mantenido su promesa. Hasta el final.

Uno de los ocupantes del asesino vehículo se baja gritando le pide a su copiloto que llame cuanto antes a emergencias y se fija en el cuerpo de Devline unos metros más adelante se lleva las manos a la cabeza en señal de clara desesperación.

Me mira y no puede creer lo que ve, yo tampoco.

-Dios mío... No... No... Cassie. No.

Alejandra está atónita, al menos esta vez recuerda mi nombre. No me

importa en lo más mínimo ya. Me lanzó hasta el cuerpo de Devline en el suelo y empiezo a palparlo, toco su pecho buscando una señal de que su corazón late.

Lo hace, pero muy débilmente. Está herido y la sangre escurre a borbotones desde su boca. Pato está a su lado, el parece estar bien, sólo afectado por la impresión del golpe. Lame el rostro de Devline como si quisiera despertarlo con un beso. Se niega a perder a otro amigo, al igual que yo. Acercó mi cabeza a su pecho y empiezo a hacerle RCP

1, 2,3... ¡Respira!

1, 2,3... ¡Respira!

A la tercera ocasión Devline se queja de dolor mientras escupe sangre, pero parece estar a salvo.

-Te lo prometí Cassie... Te lo prometí.

Repite por lo bajo casi sin fuerzas.

Alejandra se acerca a comprobar el estado de Devline y entonces la encaro. Mis ojos están llenos de lágrimas y mi corazón de dolor. Una sola expresión basta para expresar lo que siento en ese momento.

-¿Por qué?

Alejandra comienza a llorar, intenta hablar pero sólo dice cosas ininteligibles en francés.

-¿Por qué?

Vuelvo a preguntar pero esta vez mi voz se carga de odio y dolor.

-¿Por qué? ¿Por qué? ¡¿POR QUÉ?!

No puedo evitarlo y le lanzo una fuerte cachetada que la hace tambalearse y caer al suelo. Ella cubre la zona del golpe con su mano y sigue llorando sobre el suelo.

-¡No deberías de estar aquí Cassie! ¡No tuviste que seguirme!

Alejandra se pone de rodillas y no le importa manchar su ropa de diseñador. Devline se queja desde el suelo y pregunta que está pasando.

-¡¿Alejandra!? ¿Estás ahí? ¿Qué sucede?

Una voz que me resulta muy familiar llega a mis oídos bajo el golpeteo incesante de las gotas de lluvia chocando contra el suelo. Una obra de arte en movimiento sale del auto por la otra y tanteando el suelo con un bastón.

El tiempo se detiene de nuevo.

Mes y medio de viaje, cuarenta y cinco días, mil ochenta horas, sesenta y cuatro mil ochocientos minutos, tres millones ochocientos ochenta y ocho mil segundos. Todo el tiempo de la odisea se reduce a este momento, es tan

distinto de como lo había planeado en mi mente, pero por primera vez en mucho tiempo el David de Miguel Ángel no es más un intrínseco recuerdo en mi memoria, ahora es de carne y hueso, viste de traje y usa gruesas gafas negras. Camina hacia el frente con lentitud asegurándose de pisar bien, está lloviendo y podría resbalarse, no tiene lazarillo y la mujer que lo acompañaba está sobando su mejilla sin atreverse a hablar.

Camino hasta él. Todo transcurre a cámara lenta, la pérdida de su visión sólo ha magnificado sus otros sentidos. Si no estuviera tan herida en este momento me recordaría a Daredevil y probablemente bromearía con él, pero ya no.

Cambia la expresión de su rostro, ese rostro magnífico que es una obra de arte y al que he añorado besar todo este tiempo que estuve lejos de él. Se ha dado cuenta de que hay alguien más en ese lugar, alguien a quien por falta de vista no puede reconocer.

-¿Quién eres?

Pregunta de forma dubitativa.

Suspiro por un instante tratando de llenar mis pulmones con todo el aire que mi anatomía permita, siento que necesito todo el oxígeno del mundo para expresar lo que estoy a punto de decir. Las palabras están tatuadas en mi mente, jamás las he olvidado, desde que tenía diecisiete años han sido mi fuente interna de esperanza en el amor. Exhalo un poco para liberar un poco la tensión, aunque no me ayuda. Abro la boca y recito aquellas palabras que nunca podría olvidar.

-“Desde ahora y por siempre
Decido entregarte mi corazón
Arden de espera mis labios
Aquí, esta noche he conocido el amor”

Silencio. Antes era nuestra forma de amarnos. Ahora no es más que una forma alternativa de conversar con mi soledad.

Su rostro se distorsiona al escuchar mi voz y sus labios se curvan hacia arriba en obvia señal de llanto.

-¿Cassie? ¿Cassie eres tú?

-Soy yo David...

Da pasos apresurados hacia el frente y se tropieza con el rústico suelo del asfalto. Está mojado y las suelas de sus zapatos lo hacen resbalar, termina chocando contra mí y atándose a mis brazos.

-¿Por qué estás aquí? ¿Cómo has llegado a este lugar?

Siento un primer golpe en el corazón. Después de todo lo que he pasado es lo mejor que tiene para decirme.

-Vine a buscarte David. ¡Recorrí media jodida Europa para encontrarte! ¿A qué te refieres con que por qué lo hice? ¡Porque te amo!

Él no dice una palabra y sólo empieza a llorar, verlo así me parte el corazón y tampoco puedo evitar hacer lo mismo. Desde su posición Devline se queja y dice algo que suena a “Lo logramos”, pero se equivoca. No logramos nada.

-¡Cassie esto fue un error! ¡No debiste buscarme!

El segundo golpe en el corazón, siento como se hace añicos dentro de mi pecho.

-¿Cómo que no debí buscarte? ¡No tienes idea de todo lo que pasé para llegar aquí! No puedes hacerme esto David... No puedes...

-No puedo permitirte que tires tu vida a la basura por mí Cassie. ¿Dedicarte entera a un invidente? ¿Qué pasa con tus sueños? Deberías estar en Derry ahora mismo, estudiando para ser una doctora. No corriendo tras los pasos de un tipo como yo que no puede ofrecerte nada... Te amo con toda mi alma. Y es por eso que hago lo mejor para ti. Te dejo libre amor mío... Sé feliz, donde realmente puedas serlo. Pero eso no será conmigo.

Las últimas palabras de David se pierden en un hilo de tristeza que se rompe al unísono de mi corazón con el tercer golpe.

Mi corazón y aquel jarrón de porcelana que una vez me había obsequiado Patrick no tenían nada de diferentes, ambos estaban rotos.

Me fallan las piernas y no puedo respirar, siento que todo el peso del mundo cae sobre mis hombros y me es imposible soportarlo, ahora mismo deseo que uno de los automóviles me hubiera arrollado y no estar pasando por esto.

Alejandra se levanta sin decir una palabra me mira con una mezcla de sentimientos que no puedo discernir, entre lástima y tristeza, odio y desdén todo se conjuga en sus ojos marrones claros. Toma a David del brazo y lo vuelve a meter al auto.

-Yo trataba de protegerte... Ojalá lo hubieras entendido.

Es lo último que dice antes de subirse al automóvil y ponerlo en marcha. Se aleja, para siempre.

Devline se arrastra hasta mí con mucha dificultad. Sigue escupiendo sangre desde su boca, probablemente tenga heridas internas. Pato estaba sobre sus dos patas traseras y me miraba fijamente es como si esperase que le

dijera algo, pero estaba tan perdida en el dolor que ni siquiera puedo articular palabra. Mi compañero de viaje termina su agónico desplazamiento y descansa su cabeza entre mis piernas. La sangre corre por sus mejillas y se mezclan con mis lágrimas y la lluvia, el cielo también está llorando.

-Te dije que te traería hasta aquí... Maldita sea... Puedo morir ahora.

No pude responderle.

Sus palabras estaban tan llenas de verdad que no había mejor argumento para ratificarlas que el silencio.

TISBE... SOY TISBE

Lo que había dicho la gitana había terminado por ser cierto, tristemente Devline estaba convirtiéndose en una prueba de ello. Aunque de vez en cuando daba muestras de estar luchando para mantenerse consciente y con vida.

Tomé su cabeza entre mis manos y lo acomodé en mejor posición sobre mis piernas. Sus ojos estaban abiertos de par en par y sus pupilas dilatadas.

-¡Lo siento! ¡Lo siento muchísimo Devline!

Sonrió.

Así era como morían los héroes, así imaginé que había muerto Jhonny Rock, Clara, el Capitán... Pero no quería eso para Devline. Él no, no quería que muriera, no en mis brazos, no por mi culpa.

El merecía algo mejor que eso. Si yo era su razón para estar con vida, entonces quería que respetara eso, que se aferrara a mí y se negara a entrar dócilmente en esa oscura medianoche.

Lo besé con todas las fuerzas de mi alma y por ese segundo magnífico el tiempo, la vida y la muerte, el dolor, el llanto, la tristeza, amor y desamor, fortuna y desgracia. Todo se detuvo.

Salvarnos mutuamente, esa era también una forma de amar.

Epílogo

En algún pueblito de Norteamérica.

Tomo entre mis manos el bote de pastillas y en la otra la fotografía. Le di la vuelta y releí por enésima vez mi despedida.

Querido David:

No puedo fingir falsa sorpresa y menos pretender que no estoy escribiendo esto con lágrimas cayendo de mis ojos.

¿Recuerdas cuando me dijiste que el amor era lanzarse sin paracaídas desde un avión? Tenías toda la maldita razón.

Hoy, después de ser testigo de algo que hubiera deseado jamás ver, estoy tirando a la basura los últimos pedazos de mi roto corazón, la caída libre fue suficiente para hacer añicos las pocas esperanzas que mantenía en el amor.

Si todo el dolor del mundo, ¡Qué diablos! del universo, pudiese ser contenido en una sola palabra probablemente sería tu nombre.

De aquí en adelante digo adiós a nuestro amor y a todo lo maravilloso que alguna vez me hiciste sentir... ¿Habrá sido real para ti en todo este tiempo? ¿O sólo estabas cumpliendo tu papel como el villano de esta historia?

Sea cual fuese el caso debo admitir que te amé con tanta pasión y locura que sé bien que ya no podré amar a nadie más... Este recuerdo es la fotografía que podré tener guardada en el cajón.

Dolor y tristeza, es todo lo que el destino me ha deparado en este viaje. He visto morir a mis amigos, ahora entiendo que era el preámbulo, apenas el opening del acto central de esta obra. Ha caído el telón, pero ya no hay

escena que finalice... Mi corazón está tan muerto como Jhonny Rock, Clara, el Capitán, Píramo y Tisbe... Y pronto lo estaré yo.

Con mis últimas fuerzas dejo asentado en la parte trasera de esta fotografía, que te amé con toda mi alma y de lo único que me arrepiento es de haber sido tan tonta como para esperar lo mismo de ti.

Quisiera aborrecerte, pero me es imposible sumergirme en el negro pozo de un sentimiento tan alejado como aquel del que una vez impregnaste mi alma. Pero ya no puedo seguir compartiendo el mismo aire que tú respiras, duele demasiado.

Este es mi acto de reciprocidad para contigo, te dejo mi más grande tesoro, aquel que jamás quisiera perder. Descuida, tus ojos no harán falta para verlo... Con tu corazón bastará.

Siempre tuya, amándote nunca y para siempre.

Cassie Saint

Doy vuelta a la fotografía y contemplo la imagen de David y yo posando con las coronas de plástico cuando nos declararon reyes del baile del asilo. La dejo sobre la mesita de noche para que sea más fácil de encontrar.

Abro el frasco de píldoras y lleno mi mano con una generosa cantidad de ellas.

Voy a llevármelas a la boca, pero lo pienso mejor por un minuto. Hay algo que tengo que hacer antes...

Un hombre con aspecto serio contempla el reloj de la pared mientras sostiene la pistola en la otra mano. Ve como la aguja que cuenta los segundos va moviéndose un poco más a cada momento y sopesa internamente su decisión.

Da un último paso por el último de los números. Ahora son las doce de la noche del veintidós de Septiembre. Su cumpleaños número veintiocho.

-Supongo que ya no puedo ingresar al club. Una jodida lástima.

Se tira sobre su cama y contempla el techo. Espera que éste pueda indicarle que es lo próximo en su vida.

Su teléfono suena, un número con más dígitos de los normales. Una llamada extranjera.

-¿Hola?

-Hola

La voz de una amiga hace saltar su corazón.

-Feliz cumpleaños...

-Gracias. No estoy muerto, así que creo que es algo bueno cumplir un año más.

-Ya no podrás pertenecer al club. Pero me alegro.

Aunque no pueden verse ambos sonrían y saben que el otro también lo está haciendo. Sus corazones vuelven a latir después de tanto tiempo.

-¿Dónde estás?

-Muy lejos...

Silencio. La forma anterior de amarse.

-¿Recuerdas la promesa que me habías hecho? Si nos encontráramos en otra vida, sería al primero a quien buscaras. Acabo de cumplir veintiocho y no me suicide, me siento renacido. Ésta es una nueva vida para mí.

-...También es nueva para mí. Voy a cumplir mi promesa, pero para eso debo encontrarte antes.

-Está bien... Te esperaré. Veámonos de nuevo, en aquel lugar.

-Es un hecho. Nos veremos allí. Me alegra que sigas vivo.

Salvarse mutuamente, era la nueva forma de amar.

FIN